

COMEDIA NUEVA.

EL PRIMER TEMPLO  
DE AMOR.

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cintia.	***	Un Capitan.	***	Libio.
Irisle.	***	Soldados.	***	Lidoro.
Admeto.	***	Lidauro.	***	Flora.
Sirene.	***	Perfiles.	***	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Ha de haver una Gruta en medio del Thea-  
tro: sale cerrando su boca Admeto, Bar-  
ba, y dentro forcejèa para abrirla*  
Cintia.

**N**O has de salir.  
Cint. Es crueldad  
quitar à mis tristes penas  
el alivio de la muerte.  
Admet. En vano, Cintia, lo intentas:  
dentro has de quedar.  
Cint. No cierras,  
ò mi dolor, ò mi quexa  
arrancará el corazon,  
yà que no arranque la pena.  
Admet. Mira:- Cint. Qué puedo mirar?  
Admet. Que si al monte:-  
Cint. En valde pruebas

à que hagan estas rocas  
à mi dolor resistencia,  
pues el ansia de acabar  
de una vez con mis tragedias,  
quando no fuera mi brio:-  
Admet. Ay de mi infeliz!  
Cint. La Abriera. Admet. Donde, di,  
tu errado arrojé te lleva,  
quando conoces:-  
*Sale por una puerta Cintia vestida de pie-  
les, y detienela Admeto.*  
Cint. Aparta.  
Admet. Que es tal tu peligro:-  
Cint. Suelta. Admet. Que si te ven:-  
Cint. No me estorves.  
Admet. Buelvete à la Gruta, entra  
en su obscuro centro, mira:-  
Cint. Qué he de mirar?

A

Admeto.



## El primer Templo de Amor.

*Admet.* Tal intentas?

si sabes, que esta tyrana,  
esta, quien el Orbe tiembla,  
Irisfile, que en Thesalia,  
mas por sus crueldades Reyna,  
que por su razon, habita  
el Palacio, que esta selva  
de alegre esmeralda ciñe,  
asi porque en sus espesas  
ensenadas, el asan  
de la caza la divierte;  
como porque el grande Templo  
del Amor, cuya sobervia  
fabrica, en nuevo prodigio,  
la acaba quando la empieza,  
siendo milagro, por la  
brevedad, y la grandeza  
de quien es Sacerdotisa,  
y en este monte se asienta,  
como te atreves:-

*Cint.* Por esso

misimo, pues llegò mi pena  
à aquel infeliz parage,  
donde la esperanza muerta,  
vivo el dolor, el aliento  
sin uso, y el alma presa,  
à la desesperacion  
abrazo por conveniencia.  
Dexame, que:-

*Admet.* Tu, sin duda,

del peligro no te acuerdas  
en que vives?

*Cint.* Si me acuerdo,

mas veo la diferencia  
que hay de un peligro dudoso,  
ha una desventura cierta.

*Admet.* Dudoso le llamas, quando

la ojeriza, que conserva  
Irisfile contra Delphos,  
Isla tuya, movió guerra  
contra Licaon tu Padre,  
que muriendo en la refriega  
de Irisfile, en las Esquadras,  
llegaron hasta la mesma  
Ciudad, y saqueando quantos  
thesoros havia en tierra,  
se apoderaron de una  
defendida fortaleza,

en que tu padre te havia  
guardado de la severa  
amenaza de los hados,  
que en las voces agoreras  
de Oraculos (que mas veces  
no avisan, sino amedrentan)  
pronosticaron que havias  
de ser la ruina, y tragedia  
de Delphos, por cuya causa  
mas, que no guardada, muerta  
te tuvo, sin que ninguno  
de toda la Isla te viera?  
Dudoso la llamas, quando  
apenas te tuvo presa,  
quando teniendo por fixo,  
que muerto tu padre, eras  
la unica, que quedaba  
à la antigua descendencia,  
que aborrecia, dispuso  
la mas cruel, mas severa  
traycion, de quantas la fama  
publica en plumas, y lenguas;  
pues me mandò, que te echasse  
à el Mar, para que tuvieran  
bago sepulcro de espumas  
su crueldad, y tu inocencia;  
sin permitir, que à su vista  
llegaras, porque no fuera  
afligida intercessora,  
con su impiedad tu belleza?  
en cuyo rigor movido  
yo, no tan solo de aquella  
generosa ley, que vive  
governando la Nobleza,  
sino tambien de la antigua  
obligacion, que conserva  
mi agradecida memoria,  
de que en las passadas guerras  
de Thesalia, y Delphos, fui  
prisionero en una de ellas,  
y que le debì à Perfiles,  
joven de tan altas prendas,  
como la fama pregona,  
la libertad, con dos deudas  
tan grandes (buelvo à decir)  
te librè de la sentencia,  
à que la aleve crueldad  
de Irisfile te condena,



y trayendote escondida,  
sin que ninguno te viera,  
vidoriosos a Thesalia  
volvimos, y en esta cueba,  
por quien esse risco horrores  
melancolicos bosteza,  
te ocultè, donde yo solo  
todos los dias:-

*Cint.* Suspenda  
tu labio el aliento, pues  
lo que piadoso me acuerdas,  
mas es para que me arroje,  
que para que me detenga.

*Admet.* Para que te arrojes? quando  
no solo hay tan severa  
razon para tu peligro,  
fino que tambien se llega  
la de que haviendote visto  
alguna vez por entre estas  
bocas de pieles vestida,  
das ocasion à que crean  
ser fiera, añadida al cruel

*Cint.* Si, porque si à la memoria  
traes, que desde las primeras  
luces de mi aurora, fue  
mi vida fatal Cometa,  
que pronosticando males,  
obligo à que me escondieran  
en una cerrada Torre,  
donde no encontrè mas señas  
de viviente, que un suspiro,  
que mas que à mi me atormenta;

si el salir de esta prision,  
fue para entrar en la estrecha  
boca de esta negra Gruta,  
à cuya tosca caberna,  
espejos penachos de humo  
de una fatigada rëa,  
en alientos congojados,  
mas que la alumbran, la asean;  
que muerte mas rigurosa  
puede ser la que suceda  
à esta vida? què puñal,  
con afilada violencia  
la acabara mas tyrana?  
què alevè torcida cuerda  
la ahogara con menos ira?

què tofigo, con mas fiera  
rabia, atajara su aliento  
como esta? (Ay de mi!) como esta,  
que mandando à espacio, viste  
de impiedad à la pobreza?  
Y así, Admeto, confesando  
primero la grande deuda  
de tu piedad, dexa que  
la malogre, y que yo mesma  
me entregue à la muerte, porque  
diga la fama, que:-

*Admet.* Espera,  
presto tendran fin tus males.  
*Cint.* Como es facil que le tengan,  
si penden de la constante  
duracion de las Estrellas?

*Admet.* Como yo tengo (aun aqui  
temo que escucharme puedan)  
avísado yà à Persiles  
tu Primo, que de la Regia  
Augusta Estirpe de Deiphos  
altos blasones hereda,  
y à quien (como dixè) tiene  
mi obligacion tanta deuda,  
para que sin dár noticia  
del motivo que la alienta,  
con bien disfrazada escolta  
oculto à Thesalia venga,  
con que aguardando escondido  
en la ensenada secreta,  
que àzia aquella parte cubren  
toscos riscos, y altas penas,  
serà facil entregarte  
à su Embarcacion, y en ella  
facil el llegar à Delphos,  
adonde con quietud puedas,  
siendo su Esposa, gozar  
de la Corona, y la:-

*Cint.* Cessa,  
pues con cada aliento mas  
me irritas, que me consuelas:  
Yo Esposa de quien jamás  
he visto, y de quien pretenda,  
que hayan de ser sus peligros  
razon para mis finezas?  
Yo casarme, porque el otro  
me libre, y en contingencia  
de que encuentre el albedrio



## El primer Templo de Amor.

tercer cárcel mas estrecha?

Primero à estas altas rocas

les diré: *Dent.* Cielos, clemencia!

*Cint.* Qué misera voz se oyó?

*Admet.* A lo que de aquí se dexa

distinguir, pequeño barco,

contratado de la adversa

espuma del mar, peligrá

en sus rafagas. *Cint.* Mis penas

infestarian sus ondas;

pero para que no puedan el agua

sus lastimas detener

mis despechos, por entre estas

rocas veré si mi suerte

me permite:—

*Vá à irse por el otro lado, y dicen dentro.*

*Dent.* A tierra. *Voces.* A tierra.

*Admet.* Otro susto! *Cint.* Otro embarazo!

*Admet.* Mas propicio el mar por esta

parte está, pues que se mira,

que à un bagel le dà licencia,

para que sus pasajeros

tierraromen: O secreta *Musica.*

influencia del destino,

que en un mar, con unas mismas

ondas, unos propios vientos,

uno escape, otro perezca!

*Cint.* Pues aunque por las dos partes

alevosos me suspendan

los acafos, no ha de haver

por aquí quien me:

*Vá à entrar por el medio, y dentro voces.*

1. A la selva.

2. A la fuente. 3. Al risco.

*Dent.* *Irisfil.* Todas me seguid; y la secreta

verde soledad ocupen

vuestras voces lisonjeras.

*Musica.* Ardan los riscos,

ardan los troncos,

ardan las peñas,

con la luz que reparte *Irisfil* bella.

*Admet.* Ay infelice de mí!

peor es esto, pues que llega

al último daño, siendo

*Irisfil* quien se acerca,

de que son señas seguras

venatorias, y ahaguenas

voces, con que à un tiempo unidas,

ocupa toda la selva

tantos estruendos de caza,

tantas sonoras cadencias,

por ser la *Musica* sola

quien mas su inclinacion lleva,

diciendo unas: 1. A la fuente.

2. A la falda. 3. A la ladera.

*Admet.* Quando tambien cantan otras,

figuiendo el compás de aquellas:

*Musica.* Felices los troncos,

felices las peñas,

pues que se queman

con la luz que reparte *Irisfil* bella.

*Admet.* Huye, *Cintia.* *Cint.* Yà obedezco,

bien à pesar de la fiera

desesperacion, que causa

mi desdicha; pero advierta

tu persuasion, que esta fuga

no es temor, sino obediencia.

*Admet.* Como huyas de este peligro,

lo que tu quisieres sea.

Ay, que no se entró en la Gruta!

quiera el hado, que con ella

no encuentren: por aquí voy,

donde se escuchan mas cerca

las voces, por si saliendo

al passo, impedirle pueda

que la sigan.

*Dent.* *muger* 1. A la cumbre.

2. A la ensenada. 3. A la selva.

*Dent.* Valgame el Cielo!

*Libio.* A mí, y todo.

*Al otro lado.* Al esquife.

*Voces.* A tierra, à tierra.

*Musica.* Ardan los riscos,

ardan los troncos, &c.

*Al son de esta Musica salen Lidaur y*

*Libio por el lado, donde repitiendo las*

*ardan los troncos; y en acabando, prosi-*

*gue el Estrivillo: Felices los troncos, y*

*se salen de la misma suerte repitiendo*

*Perfiles, y Lidoro, qu'andose à*

*las dos puertas.*

*Lidaur.* *Libio.* sin duda el viento,

impulso del mar ayrado,

en *Thesalia* nos ha echado,

pues este musico acento

saluda à *Irisfil* bella,



De Don Melchor Fernandez de Leon.

su Reyna. *Libio*. Serà importuna  
tema de nuestra fortuna,  
si ha permitido la Estrella,  
que en tierra de tu enemigo  
nos atroje el mar, despues  
de havernos dado al través.  
*Lidau*. Verdad es lo que te digo.  
*Perfil*. La embarcacion al secreto  
quede, *Lidoro*, fiada  
de aquella oculta ensenada,  
pues hasta que encuentre à Admeto,  
en quien mi fortuna encierra  
el bien, que espero lograr;  
fino es tu, no ha de pisar  
Soldado alguno la tierra,  
yà que Neptuno obligado  
de mi ruego, ha permitido  
que oculto, y desvanecido.  
à Thesalia haya llegado.  
*Cintia*, quando serà el dia  
de mi suerte? *Lidau*. En tan fatàl  
hado, donde cada mal  
al oero vence à porfia,  
què haremos en tan estraños;  
tan terribles, tan eternos  
pesares? *Libio*. Señor, hacernos  
Vandoleros, ò Ermitaños,  
yà que tu locura atròz  
asì lo ha ido disponiendo,  
pues ignorante, siguiendo  
de un Oraculo la voz,  
de las que quando predicen,  
jamàs à la verdad huelen,  
y ordinariamente fuerlen  
no labor lo que se dicen,  
de Delphos salistes.  
*Lidau*. Calla, no pronuncies lo que aun no  
quisiera escucharlo yo,  
*Lidoro*. Azia ningun lado halla  
nuestra vista à quien  
preguntar podamos  
por Admeto. *Lidau*. Entre estos ramos  
escondete, *Libio*, bien,  
mientras discurrir podemos,  
què hacer en ahogo tanto  
como este. *Libio*. Y dime, quanto  
en discurrir tardaremos;  
porque aunque sea al aurora

quando se discurrir mas,  
yo no he podido jamàs  
discurrir un quarto de hora:  
aunque en mi corto alcanzar,  
poco serà menester  
para llegar à saber,  
en lo que vendrà à pàrar  
nuestra fortuna inhumana,  
pues que permitiendo el hado;  
què à Thesalia desterrado  
llegues, donde la tyrana  
*Irifile* reyna, es  
muy facil de discurrir,  
que en llegando à descubrir,  
que eres *Lidau*, despues  
de perder, de atormentar,  
y de un preguntar violento,  
que no es el menor tormento;  
rematarà en ahorcar;  
y que yo con la postrera  
queixa, y voz de mi fatiga,  
viendo que te ahorcan, diga  
con ansia:- *Dent*. Guarda la fiera;  
*Lidau*. Què voz tu acento varaja?  
*Perfil*. Què rumor es el que oido?  
*Dent*. Azia la ensenada à huido,  
suelta los perros. *Todos*. Ataja.  
*Dent*. *Irifile*. Seguidla todas.  
*Dent*. *Cint*. Piedad,  
Dioses. *Perfil*. El confuso estruendo  
se acerca. *Lid*. Què confusion tan rara!  
*Sale por enmedio* *Cintia* huyendo, cubier-  
to el rostro con el pelo.  
*Cint*. Valedme, Cielos!  
mas por què vuestro favor  
invoco, si tan adversos  
os mostrais contra mi vida,  
que parece que haveis hecho  
las aras de vuestros cultos,  
solo de mis sentimientos?  
Sin poder hallar la Gruta  
de *Irifile* (ay de mì!) vengo  
seguida, que como fiera  
me busca, con el estruendo  
de alaridos, y la ladra  
de Ventores, y Sabueños,  
fin que pueda el asustado,  
el corto infeliz aliento



*El primer Templo de Amor.*

dàr à la fuga mas brio,  
que una congoja, y un miedo.

*Va por el lado donde està Lidauro, y se detiene.*

Verè por aquí si hallo:-

*Libio.* Valgame Baco supremo!

*Lidau.* Monstruo fiero, aunque sin armas  
cojas, mi esforzado aliento:-

*Cint.* Ay triste! hirè por aquí,  
no solo escapo del riesgo,  
mas le busco à estotra parte:  
verè si hallo:- *Encuentra con Persiles.*

*Persiles.* Què portento!

*Cint.* Ay infelice, otro susto!

*Libio.* No la sigas. *Lidau.* Monstro fiero,  
muere à mis manos. *Cint.* Piedad,  
Dioses. *Vase por enmedio.*

*Lidau.* Aunque huyendo vayas:-

*Persil.* Aunque sea tu fuga  
afrenta veloz del viento:-

*Lidau.* Te he de seguir; mas què miro?

*Persil.* Te he de alcanzar; mas què veo?

*Al ir à seguir se encuentran los dos.*

*Lidau.* Persiles? *Persil.* Lidauro?

*Lidau.* Tu en Thesalia?

*Persil.* Tu corriendo  
mi propia fortuna, quando  
salimos los dos de Delphos  
por tan contrapuestos rumbos,  
aunque era el fin uno mismo?

*Lidau.* Sì, Persiles; pero antes  
que nuestra duda creciendo  
vaya, permite que siga  
un monstruo, con cuyo fiero  
assombro, tan admirado  
quedè à su vista.

*Persil.* No menos  
à mí, que à ti, esse prodigio  
aborto, mudo, y suspenso  
me ha dexado; mas su fuga  
es tan veloz, que ni el vuelo  
del viento la diera alcance,  
aunque la buscàra el viento.

*Lidau.* Dexame seguiria, pues  
no sè què impulso secreto,  
no sè què oculta razon  
su vista labrò en mi pecho,  
que me obliga:-

*Persil.* Yà es en valde.

*Lidau.* Con tal fuerza:-

*Persil.* Es vano intento.

*Lidau.* De vista se perdiò, y pues  
nos hallamos con el riesgo,  
de que en enemiga Patria  
nos arrojasen los Cielos;  
y aunque mas desconocidos,  
es peligrosa el meternos

*Andando el Theatre.*

la tierra adentro, en lo oculto  
de esos arboles espesos,  
que niegan la entrada al dia,  
la noche esperar podemos.

*Persil.* Temo, que el haver hallado  
à Lidauro, sea otro nuevo  
embarazo à mi designio. *ap.*

*Lidau.* Disimula.

*Persil.* Pues nos vemos  
por ahora resguardados  
del peligro, que los ecos  
de la musica, y la caza  
cessaron, hasta que el tiempo,  
que es en las resoluciones  
el mas seguro Maestro,  
nos vaya guiando al rumbo,  
que hemos de tomar, te ruego  
me digas, como à esta Isla *ap.*  
llegaste? no mis acentos  
publiquen, como llamado.  
Vengo à Thesalia de Admeto,  
que à Cintia escondida guarda,  
por mi dicha. *Lidau.* Estadme atento.  
Despues de aquel infeliz  
tyrano fatal suceso,  
donde en un dia espiraron  
blasones de tanto tiempo,  
pues muerto el Rey, presa Cintia,  
todos los muros desechos,  
los Palacios arruinados,  
envilecidos los Templos,  
apurados los thesoros,  
y captivos los esfuerzos,  
no haver querido Thesalia  
dexar Presidios en Delphos,  
no fue falta de còdicia,  
sino sobra de desprecio,  
poniendo por guarniciones *nuef-*



*De Don Melchor Fernandez de Leon.*

nuestros propios desalientos,  
 despues que Irifile fiera,  
 fonda à los humildes ruegos  
 intratable se negò,  
 ò yà al cange, ò yà al concierto,  
 dando por tyrana escuela  
 decir, que Cintia havia muerto,  
 frustrando las esperanzas,  
 que la pedian à precio  
 de toda la Isla, y de quantos  
 con amante fiel obsequio,  
 por sola una libertad,  
 se daban à cautiverio,  
 despues que la confianza  
 desesperò los intentos  
 de la venganza, mirando  
 tan destruidos los medios  
 de la guerra, en la desdicha  
 del pasado contratiempo,  
 apelo nuestra congoja  
 al Tribunal de los Cielos,  
 donde à sus divinos Dioses  
 nunca les faltan remedios;  
 y aunque los Templos estaban  
 en aleve ruina embueltos,  
 hizo nuestra religion  
 un altar en cada pecho,  
 y la victima postrando,  
 y à perfumes encendiendo,  
 con lagrimas, y suspiros  
 llegò à conseguir el ruego,  
 subir por la intercession  
 de la sangre, y el incendio:  
 y una Estatua del divino  
 Apolo, que en el supremo  
 Alcazar del dia, es  
 claro corazon del Cielo,  
 y auxiliar siempre piadoso  
 de la gran Isla de Delphos,  
 en el fervor de los votos  
 empezó (raro portentoso!)  
 à mover su sacro bulto,  
 por facilitar con esto  
 el prodigio de las voces,  
 con el de los movimientos:  
 empezó hablar, y empezaron  
 los ojos à quedar ciegos,  
 y resistir el activo

esplendor de sus acentos,  
 no se ha de saber de Cintia;  
 dixo, ni ha de tener Delphos  
 felicidad, hasta que haya  
 alguno, que abraze un Templo  
 del Amor, con cuyas voces  
 se restituyò al primero  
 sèr, bolviendosele al marmol  
 su constancia, y su silencio:  
 respirò la triste plebe  
 afligida, conociendo  
 ser en su infelicidad,  
 aunque dudoso, consuelo;  
 y discurriendo por quantas  
 noticias hallar pudieron,  
 entre Mercaderes, y entre  
 Peregrinos forasteros,  
 que eran lo que mas razon  
 tenian para saberlo,  
 no se hallò en todos alguno;  
 que nos dixera, què Reyno,  
 què Provincia, què Region,  
 què Monarchia, què Imperio  
 Templo al Amor conflagraba  
 en publico rendimiento;  
 pues el Oraculo es fixo,  
 que no hablaba con aquellos,  
 donde con ocultas aras  
 tiene en cada vida un Templo;  
 pues à estos no llegarìa  
 mas incendio, que su incendio.  
 Con aviso tan dudoso,  
 tan obscuro, tan incierto,  
 tu, y yo, que por nuestra sangre  
 eramos solos en Delphos,  
 los que debieramos ir  
 à solicitar, que el Reyno  
 gozasse Cintia, ò à que  
 desahuciados los remedios  
 de hallarla nuestra razon,  
 hablasse nuestro derecho,  
 llevados de dos motivos  
 tan grandes, aunque entre ellos  
 no haya el de que pueda Amor  
 mover nuestros nobles pechos,  
 pues que siempre, ò una amenaza,  
 ò un Oraculo, ò un micdo  
 tuvo à Cintia en una torre,



## El primer Templo de Amor.

fin que ni aun la viese el viento.  
 Llevados (buelvo à decir)  
 de estos motivos, creyendo  
 que solo podia dar  
 fin à tanto sentimiento,  
 como el Oraculo dixo,  
 el Templo abrasar: al riesgo,  
 dimos nuestras esperanzas  
 por caminos tan diversos,  
 por tan encontrados rumbos,  
 que ollamos con nuestros remos,  
 tu el cristal del Elefante,  
 yo la espuma del Egèo.  
 Corrí diferentes Islas,  
 arribé à distintos Reynos,  
 reconocí estraños Golfos,  
 y pisé ignorados Puertos;  
 mas en vano, que en ninguno  
 pude encontrar mi desvelo  
 noticia, de què Region  
 encerraba en sí tal Templo;  
 pero aun no desesperado,  
 bolví à dar al mar el leño,  
 quando conjurado contra  
 el bagel su ayrado ceño,  
 à soplos en las espumas  
 rizaban el movimiento,  
 y al arbitrio de sus iras,  
 de una ola en otra, corriendo  
 hacian mayor el susto,  
 con diferenciar el riesgo,  
 hasta que llegando ya  
 su enojo al ultimo extremo  
 para acabar con las vidas,  
 se juntaron sus esfuerzos,  
 y arrojandonos furiosos  
 contra estos altos sobervios  
 peñascos, que por testigos  
 de su crueldad los pusieron,  
 solo Libio, y yo pudimos  
 tomar tierra, mas no puerto;  
 quando, aunque sin la noticia  
 de tus fortunas me veo,  
 puedo inferir, que sabrás,  
 que esta es Thesalia, y que el riesgo  
 de hallarnos aqui, no es  
 menor que el del mar, sabiendo,  
 que dice Irifile:-

*Dentr. Irifil.* Nadie la maté;  
 porque à mi esfuerzo  
 solo ha de acabar.

*Voces.* Ataja. 1. A la selva.  
 2. Al bosque. 3. Al Templo.

*Persil.* La batida, que confusos  
 antes vertió sus acentos,  
 yà declarados avisan,  
 el que Irifile à este puesto  
 se acerca. *Lidau.* Pues rerirados  
 en lo intrincado, y espeso  
 del monte, hasta que la noche  
 tienda sus lobregos velos,  
 podemos estar. *Persil.* Bien dices.

*Libio.* Aprisa, que llegar veo  
 treinta mil hombres, segun  
 los ha contado mi miedo.

*Dentr.* Por aqui, por aqui vâ.

*Persil.* Vamos, Lidauro.

*Lidau.* Siguiendo voy tus pisadas. *Vanf.*

*Dentr.* Huye, Clori,  
 huye, Sirene. *Dentr.* No puedo,  
 que del miedo los chapines  
 me estorvan.

Salen todas las Damas huyendo, y detrás  
 de ellas Cintia.

*Cint.* Quando severos  
 hados, haveis de cesar  
 en vuestras iras? *Todas.* Ay Cielos!  
 1. Què nos coge. *Siren.* Què nos traga.  
*Irifil.* Aunque alas te preste el viento,  
 despojo has de ser:-  
 Sale Irifile con un venablo, y al irle à  
 herir, se hinca de rodillas.

*Cint.* Aguarda,  
 no me mates. *Irifil.* Què portentoso!  
*Flor.* Sirene, la fiera ha hablado.  
*Siren.* No me admito, pues que vemos  
 cada dia fieras que hablan,  
 y mucho. *Irifil.* Monstruo:-  
*Voces de hombres, y salen con Admeto.*  
*Todos.* Lleguèmos,  
 que aqui està.

*Admet.* Señora (ay triste!)  
 ay infelice! què veo?  
 Cintia aqui: yà alevé influxo  
 cumpliste con tu decreto:  
 viéndote tan empenada



De Don Melchor Fernandez de Leon.

en la caza : ha hablar no acierto. *ap.*

*Irisfil.* A buena ocasion llegastes:  
Monstruo extraño, qué compuesto  
de humana voz, trage bruto,  
tolco aliño, claro acento,  
ponen tus contrariedades  
difícultoso el empeno,  
de que nuevas con lo humano,  
ó que irrites con lo fiero:

aparta del rostro esse  
dilatado ondoso negro  
pielago, con que le inundas  
de tanto azabache crespo,  
y di quien eres. *Admet.* Aquí *ap.*  
echò la desgracia el resto!

*Irisfil.* Di, quien eres? *Cint.* No lo sè.  
*Irisfil.* Como à estos bosques espesos  
has venido? *Cint.* No lo sè.

*Irisfil.* Qué origen tu nacimiento  
tuvo? *Cint.* No lo sè tampoco.  
*Irisfil.* Y cómo es tu nombre? *Cint.* Menos

lo sè, pues un infelice  
parto de estos riscos fieros,  
como puede saber mas  
de que es hijo de uno de ellos?

*Irisfil.* Pues de lo humano te apartas,  
que me abres la senda veo  
de tratarte como à bruto;  
y así, de este agudo acero:

*Admet.* y *Cint.* La punta  
aparta, señora, que si  
mi vidi: *Irisfil.* Qué veo?

rara hermosura!  
Jamás se ha visto en tan poco  
tiempo, que una fiera palse à ser  
hermosa, y mas no reniendo  
el tocador à su lado.

*Irisfil.* Alza, prodigio, del suelo;  
y pues que ya desmentidas  
están las de lo perfecto  
olvidas el horror primero,

y di quien eres, fiando  
en el extraño, en el nuevo.  
ruido, con que à mis rigores  
llegan oy tus sentimientos,

que hará mi piedad contigo,  
lo que con otra no ha hecho.

*Admet.* O quien pudiera acordarla  
lo que le avisè, temiendo  
sucediese esta desdicha!  
de que, pues, la dotò el Cielo  
de tan dulce voz, usara  
de ella, por si acazo: *Irisfil.* El miedo  
olvida.

*Cint.* Procure el labio,  
pues obligadi me veo  
à usar de lo que otras veces  
me tiene avisado Admeto,  
por si encuentro la dulzura  
en manos del desaliento:  
Quien estranare, que yerta  
la voz, sin dexar el aliento,  
cercada de ansias, presa  
del susto, y atada al miedo,  
canto, tome mis desdichas,  
no encontrando mas remedio,  
que ver si su inclinacion  
puede rendirse à mi acento:  
veamos si hace lo mismo?

*Irisfil.* No respondes?

*Cint.* Yà obedezco: *Coplas arietadas.*

*Canta.* Hija soy de las rocas,  
à quien el mar sobervio  
engalta, y en la turbada  
de sus cristales crespos,  
una vez es adorno, y otra riesgo.  
Las primeras auroras  
de mi conocimiento  
las hallè en una gruta  
cuyo pàlido hueco  
sirvió de cuna, y era monumento:  
Aquí sin mas noticias,  
mas leccion, mas precepto,  
de la que se reparte  
por naturales fuecos,  
con mi ignorancia fue mi edad crecien-  
No sè que haya otra cosa,  
que este monte, y aquel Cielo,  
y que igualmente viste  
à uno troncos espesos,  
y à otro brillante turba de luceros.  
Oy que à buscar salia  
el preciso sustento,  
que ca bruto, pez, y ave,  
fuele en sus elementos



## El primer Templo de Amor.

concederme la tierra, el agua, y viento.

Oygo tropèl confuso,  
que en desiguales ecos  
de diferentes voces,  
al oïdo suspenso,  
solo le declaraban el estruendo:  
Y à poco espacio miro,  
que todo aquel esfuerzo,  
que todo aquel corage,  
se irritaba severo

Titubeando.

contra solo mi triste desaliento:  
Y no hallando la Gruta,  
la ceguedad del miedo,  
el palmo del peligro,  
de la congoja el riesgo,  
y el ahogo fatal del sentimiento.  
Rendida (ay infelice!)  
à quien (hablar no acierto)  
era (la voz fallece)  
que (proseguir no puedo) Desmayase.  
acabè de una vez: valedme, Cielos.

*Siren.* Rendida cayò al desmayo.

*Irisfil.* Raro prodigio! *Admet.* Alentèmos,  
corazon, que ha sucedido  
mejor, que esperaba. *Irisfil.* Al Templo  
la llevad, y de su vida  
tened el cuidado mismo,  
que de la nia, pues sea  
lo nunca oïdo, ò lo nuevo  
de tan extraño prodigio,  
ò el dulce armonioso acento  
con que se explicò, me lleva  
la piedad con tan violento  
impulso, que desconozco  
el que nazca de mi pecho.

*Flor.* Ayudanos à llevarla.

*Siren.* Perdoname, que no puedo,  
pues ser mete desmayados,  
es peor, que mete muertos.

*Irisfil.* Llevadla, y pues tu fuisse Llevanla.  
en otra ocasion, Admeto,  
à quien le fiè un rigor,  
fiarte una piedad quierora  
Cuidad de esta vida, como  
de la otra muerte, advirtiendole  
sentirè, que esta no viva,  
casi en aquel grado mismo,  
que llegarìa à sentir,

que la otra no huviesse muerto.  
*Admet.* Señora, siempre à tu gusto  
(quien se viò en igual empeño!)  
rendido::: *Dentro voces, y espadas.*  
*Unos.* Mueran. *Otros.* Matadlos,  
si se resisten. *Irisfil.* Què es esto?  
*Salen Soldados, y un Capitàn acuchillando*  
*à Lidauero, Persiles, Lidoro,*  
*y Libio.*

*Lid.* Cobardes, aunque sois muchos,  
aun mas son nuestros alientos.

*Irisfil.* Tened, como en mi presencia,  
osados, y desatentos,  
os atreveis. *Cap.* Gran señora,  
no acuses de atrevimiento  
à la obediencia: estos hombres,  
que acaban de tomar puerto,  
llegaron à los recintos  
vedados, en quien has puesto  
la guarnicion de Soldados,  
que guardan su entrada atentos;  
y como es tan apretada  
la orden, que de esto tengo,  
para prender, ò matar  
al que llegue, por rezelo  
de que se introduzca alguna  
secreta Espia de Delphos,  
los acometì; y no solo  
osados se defendieron,  
pero quitando à un Soldado  
la espada el uno de ellos,  
hasta aqui llegaron, donde  
que nos disculpes espero  
nuestro arrojo, pues que fue  
nacido del temor ciego,  
de que al Templo del Amor  
se acercassen. *Lid. y Pers.* Què oygo, Cie-  
Templo del Amor no dixo? (los!)

*Irisfil.* Como atrevidos, sabiendo  
que son leyes inviolables  
las leyes de mis preceptos,  
osais::: *Persil.* A tus pies rendidos,  
señora::: *Lid.* A tus plantas puestos:::  
*Persil.* Que la disculpa nos oygas,  
te suplicamos. *Admet.* Què veo?  
*Persiles* es: ò què tarde  
llegan siempre los remedios  
en las desdichas!

*Irisfil.*



*Irif.* Pues què disculpa puede ser medio de hacer menor el delito?  
*Persil.* Ser (rara beldad) los reos tan incapaces de que pueda abrigarse entre ellos la culpa, como ser unos infelices pasajeros; tan infelices, que aun antes que de un uracán sobervio la ira les echasse à fondo, el limitado, el pequeño caudal con que comerciaban, eran dos pobres objetos de la fortuna: mirad, si despues de tan gran riesgo, y de haver salvado solo la vida, tendràn aliento para mas, que para ver si pueden cobrar aliento. En esta Playa arrojados quedamos; y discurrendo, sin mas noticia, que el susto, ni mas aviso, que el miedo, llegamos, adonde armada Tropa, sin decir primero la causa de su corage, irritados embittieron con nosotros; y juzgando en la ocasion, sicio, y tiempo en nuestra inocencia, ser mas que Guardas, Vandoleros, la defensa procuramos, y à tus pies:--  
*Lidaur.* Decir podemos, no solo tener noticia de tu sagrado Decreto; pero ignorar hasta oy, que haya en Isla alguna Templo dedicado à Amor.  
*Irif.* No es mucho *Mirando à Persiles* que lo ignoreis, Estrangeros, siempre quando la prisa con que fin à su fabrica dieron mis votos, fue tal, que aun la ignoraron los deseos.  
*Como à quien una vez vi,* otra vez à mirar buelvo?

Y de adonde fois?  
*Persil.* De Chipre.  
*Irif.* Haveis pasado por De'phos?  
*Persil.* No señora, pues la fuerza de tus victorias la ha puesto en tan misero parage, que està incapaz de comercio.  
*Irif.* Su Reyna murió?  
*Admet.* Ha tyrana!  
*Lid.* y *Persil.* Así la fama en sus ecos lo *ap.*  
*Irif.* Pues llegasteis à tan venturoso tiempo, como en dia, que olvidando, à merced de algun secreto influxo, vencen mis ojos, el rigor que hace mi ceño, las piedades exercito, gozad de sus privilegios: absueltos estais; y en tanto que reparados del riesgo quedan vidas, y caudales, aqui os estad, advirtiend, que antes de partir me haveis de dàr cuenta: sin mi, aliento, Astros, què violencia es esta?  
*Lid.* y *Persil.* A tus pies, señora, puestos:--  
*Persil.* A tan grande beneficio, y à tan divino fúgeto como le exercita, solo es propio culto el silencio.  
*Irif.* Vamos, Sirene. *Siren.* De quando acà piadosa te veo? *Irif.* No lo sè.  
*Lid.* Ha Libio. *Persil.* Lidoro.  
*Los dos.* Què decis?  
*Lid.* Que yà los Cielos descubren, que hay en Thesalia dedicado à Amor un Templo.  
*Siren.* Señora, dime, què llevas?  
*Irif.* Què sè yo lo que me llevo.  
*Admet.* Què he de decir à Persiles, quando me hallo con empeno mayor de guarda de Cintia?  
*Lid.* Sacros Dioses:--  
*Persil.* Claros Cielos:--  
*Irif.* Hado injusto:-- *Adm.* Cruel destino:--  
*Libio.* Gracioso de cumplimento:--  
*Lid.* Quando afables:--  
*Persil.* Quando pios:--



## El primer Templo de Amor.

*Iris.* Porque ayrado:—

*Adm.* Porque fiero:—

*Lid.* Templareis vuestra amenaza?

*Perf.* Tendrán fin mis sentimientos?

*Iris.* Mudais en piedad la ira?

*Adm.* Vais peligros añadiendo?

*Libio.* Tendré lugar de decir,  
aunque de paso, un requiebro?

*Todos.* Mas quando en mis sucesos,  
no es la fortuna pròdiga  
de riesgos? *Vanf.*

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Flora, Sirene, y otras Damas.*

*Flor.* Con quien, Sirene, has dexado

à la Reyna? *Siren.* Es escusada

pregunta, pues tan pagada

de la salvage ha quedado,

desde que su buena estrella

de estos montes la sacò,

desde que se desmayò

cantando, que un punto de ella

no se quita; y tanto alcanza

en su cruel inclinacion,

que es sola su diversion,

su gusto, y su confianza.

*Flor.* Joyas, preseas, y trages

costosos ha repartido

en su adorno.

*Siren.* Siempre han sido

venturosos los salvages.

*Mug. 1.* Su voz es la que se lleva

mas el gusto, que ninguna.

*Flor.* Siempre se anda la fortuna

buscando una cosa nueva.

*Siren.* Otras mas aventajadas

hay en el corro.

*Flor.* Señora, no mormurèmos ahora,

que parecemos criadas,

por si acaso sale: ca, *Musica.*

amigos, de trabajar

tratemos, pues es cantar

la acostumbrada tarea,

que nos manda por labor,

poniendonos su porfia,

la selva de la harmonia

por musico bastidor.

*Mug. 2.* Què tono hay diferente  
que probar? *Flor.* El del Laurèl.

*Siren.* No ha de ser sino es aquel,  
de la Rosa, y de la Fuente.

*Cantan.* Qual dexa mas explicada  
de amor la pafsion severa?

*Cant. Siren.* Aquella fuente parlera:—

*Cant. Flor.* O aquella flor recatada?

*Siren.* En el cristal va cifrada

la eloquencia del Amor.

*Flor.* El silencio de la flor,

con rethorica fragante,

dice su dolor amante.

*Las dos.* Con que es la razon probada,

que dexa mas explicada

de amor la pafsion severa.

*Siren.* O aquella fuente parlera,

*Flor.* Aquella flor recatada:

*Todo el Coro de repente.*

Luego es la razon probada,

que dexa mas explicada, &c.

*Cant. Siren.* Mantener la pafsion muda,

sobre parecer tibieza,

es poner à la fineza

en el riesgo de la duda:

no hay quien al dolor no acuda

con lastima lisongera,

para decir lo que quiera;

pues como me negaràs,

que explica su pafsion mas

*El Coro, y ella.* Aquella fuente parlera?

*Cant. Flor.* Logra un callado tormento

segura la estimacion,

pues toda su explicacion

se convierte en sufrimiento:

recatar el sentimiento,

no es porque estè mitigada

la pafsion, sino aumentada;

pues como me negaràs,

que explica su pafsion mas

*Coro, y ella.* Aquella flor recatada?

*Cant. Siren.* Muy poco el dolor obliga

à aquel, que callar le dexa.

*Cant. Flor.* No dar à entender la quexa,

es primor de la fatiga.

*Siren.* Diga su quexa. *Flor.* No diga.

*Ella, y Cor.* Que dexa mas explicada

de amor la pafsion severa. *Siren.*



De Don Melchor Fernández de León.

Sirene, y mas. Aquella fuente parlera:  
Flora, y otras. Aquella flor recata la:  
Las dos. Que dexa mas explicada, &c.  
Salen Irifile, y Cintia por una puerta, es-  
tando repitiendo el estruendo.

Irifile. Sirene, Martisa, Flora,  
callad.

Sirene. Albricias, garganta.

Irifile. Pues no oygo lo que se canta,  
ni me oyen lo que se llora,

no mi dolor aumenteis.

Sirene. Por qué con tales extremos?

No nos mandas que cantemos?

Irifile. Ahora mando que calleis.

Sirene. Condicion tan importuna

quien jamás vió?

Flora. Es una fiera.

Irifile. Idos todas allá fuera,

idos, no quede ninguna.

Sirene. Obedecida serás

aunque llore la fineza,

que solo con tu tristeza

quedes.

y quiere irse Cintia, y la de-

tiene Irifile.

Irifile. Tambien tu te vás?

Cintia. Si de tu ley fui testigo,

por qué he de imaginar yo,

que quien con todas habló,

no habla, señora, conmigo?

Irifile. Porque tu logras las raras

preeminencias que quisieran,

y antes mandé que se fueran

te des, porque tu quedaras.

Cintia. Buélvo à besar por tan nuevas

honras, tus pies.

Irifile. A mis brazos

sube como à firmes lazos

de mi amor.

Cintia. Donde me llevas, fortuna?

Irifile. Y puesto que ha sido

tal el secreto poder

de este influxo, que vencer

con tal violencia ha podido

mi condicion tan severa,

siendo accion tan prodigiosa

empezar yo lo piadosa,

como tu dexar lo fiera.

sin que nunca aya querido

cuidadosa examinar,

qué Reyno, qué Isla, qué Mar

te dió el sèr, ni qual ha sido

tu origen, pues el que fuere

carino, y llegare à ser

passion, nunca ha de saber

mas de que sabe que quieres,

y te quiero tanto, que

irritando mi memoria

aquella passada historia,

que de Cintia te conté,

(te acuerdas de la que digo?)

la Infanta de Delfos.

Cintia. Di,

que me acuerdo como si

fuera el suceso conmigo.

Irifile. Siendo el mas aborrecido

objeto, que el alma advierte;

aun mas allá de la muerte:

Cintia. Ha tyrana! *aparte.*

Irifile. Oy he querido,

y à todos tengo mandado

te llamen Cintia, por si

el nombre que aborreci,

templa mi enojo mudado,

tanto, que aquel que primero

se vió, que si antes servia

à quien mas aborrecia,

ahora sirva à quien mas quiero;

puesto, Cintia (à repetir

buelvo) que sola tu has sido

la que yo mas he querido,

seas sola à quien descubrir

una ansia llegue tan muda,

una pena tan callada,

que solo vive librada

su explicacion en la duda,

y que mi conocimiento,

corrido, y avergonzado,

à mas no poder, lo ha fiado

solo de mi pensamiento;

y aun este en el desvario,

que causa mal tan cruel,

ha procurado fiel

darle à entender que no es mio;

oyente atenta: Aquel dia,

que en el monte te encontré



## El primer Templo de Amor.

mi fuerte, y que interrumpió p  
un desmayo tu armonia,  
de que quedè tan pagada,  
à mis pies dos prisioneros  
Mercaderes estrangeros  
traxo la gente, que armada  
guarda toda esta ribera,  
que con eterno verdor  
el primer Templo de Amor  
cine.

*Cintia.* Oye, señora, espera,  
y logre el que à disculpar  
llegue, que quando te vales  
por testigo de tus males,  
de mi, te quiera estorvar  
una duda.

*Irif.* Y qual ha sido?

*Cintia.* Es, que aviendo escuchado  
de tu voz quanto has hablado  
de este Templo, que no ha avido  
Isla, Reyno, ni Region,  
que Templo al Amor dedique,  
y que tu desden publique,  
que à esta (no sè si passion  
llame, ò Deidad, pues que dudo  
lo que es) tu pecho ha estado  
tan rebelde, y obstinado,  
què razon moverte pudo  
à este culto, que à ofrecer  
nadie le llegó jamás  
en Provincia alguna, y mas  
no aviendole menester.

*Irif.* Cintia, creeràs, que aun en esta  
duda me has lisongeado;  
y pues tambien has dudado,  
escuchame la respuesta.  
Si indevoto, ò importuno  
el Orbe, al Amor negò  
Templo, no avia de hacer yo  
cosa que no hizo ninguno?  
Fabricarle acuerdo ha sido,  
libre de su ira fue  
atenta el pagarle, el que  
no se me huviera atrevido;  
y en tan estraña execpcion,  
fue muy justo en mi nobleza  
pagarle tanta fineza

con tanta veneracion.

Pero èl, riguroso, y fiero,  
hizo que contra mi vida:  
mas pues estas respondida,  
atar el discurso quiero.

Dos hombres (buelvo à decir)  
presos traxeron, y hallè  
en uno dellos, no sè

què nuevo modo de oir  
sus voces, que aquel sonido  
tan estraño, y tan violento

llegò, que traxo su acento  
una calidad de ruido,  
tal, que quando le escuchaba

mi oido, no distinguia  
si era voz que respondia,  
ò acento que violentaba.

Esta secreta crueldad  
nueva especie de traycion  
impulsò en mi corazon

la nunca usada piedad  
de perdonarlos, y aun vi,  
en no sè què alhago fiel,

que el ser piadosa con èl,  
no me estaba mal à mi.  
Dexo esta vana porfia,

que mi razon avasalla,  
que yo bolverè à buscalla,  
y voy à que de una espia,

que en Delfos ha mantenido  
con politica discreta,  
mi confianza secreta:—

*Cintia.* Cielos, què oygo!

*Irif.* Oy he sabido,  
que dos de los principales  
parientes de Cintia, en quien

por sangre, y valor se ven  
heroicos timbres Reales;  
atiendeme, porque no

vaya el nombre confandido.  
*Cintia.* Vè, señora, prosiguiendo,  
que ya sè que no soy yo.

*Irif.* De Delfos se han ausentado,  
sin que allà se aya podido  
por mi espia haver sabido,

què causa los ha obligado:  
lo que antes la pena mia  
te contò junto con esto, me



me obliga (mira que presto  
buelvo à buscar mi posia)  
me obliga oy à imaginar  
si son estos, que ignorados  
vienen aqui disfrazados,  
con intento de vengar  
la muerte de Cintia, pues  
solo à su valor tocaba;  
y aunque tanto me importaba  
el averiguarlo, es  
esta nueva ceguedad  
de tan aleve poder,  
que mas quisiera tener  
razon para la crueldad,  
y de mi ya se retira  
tanto mi firme constancia,  
que admitirè la ignorancia  
por no despertar la ira;  
pues si llego averiguar,  
que ellos son, preciso es  
castigar uno, y despues  
no sè si me ha de pesar,  
siendo tan cruel, tan severa  
esta infiel contradiccion,  
que no alcanza la razon  
à discurrir; pero espera,  
que si no me engaño, vienen  
puntos.  
Cintia. Oyendo, y dudando  
lo que escucho estoy.  
Iris. Usando  
de la licencia que tienen,  
tú, pues, que sabes las dos  
dudas de mi fiero mal,  
lo averigua.  
Cintia. Dime qual es.  
Iris. Que se acercan, à Dios.  
Cintia. Guarda: Podrà el discurso  
mas perspicaz atreverse  
à imaginar una idèa  
de tantas, tan diferentes,  
tan contrarias, como à mi  
en realidad me suceden?  
Iris. à un tiempo mismo  
me agravia, y me favorece,  
me mata, y me dà la vida;  
me lisongea, y me ofende,  
y poniendome mi propio

nombre, ignorando quien fuese,  
Cintia en el monte me ama,  
Cintia en Delfos me aborrece,  
de mi Reyno las noticias  
me dà, y me encarga que intente  
saber si es alguno de estos  
estrangeros, que aqui vienen,  
los que de allà faltan, quando  
Admeto dicho me tiene,  
que aguardaba oy à Persiles,  
que à libertarme viniese;  
y quando yo (aunque jamás  
los vi) sabia que este,  
y que otro Lidauro, eran  
mis principales parientes,  
à mi secreto hace dueño  
de su passion, y en tan fuerte  
abismo de confusiones  
me hallo, quando no concede  
el tropel de tantas dudas  
ni aun lugar para que piense  
un instante si los Hados  
dispondrán: pero aqui vienen,  
sin que crean que los miro,  
al passo estarè.  
Salen Persiles, y Lidauro, y Libio que-  
dandose al paño.  
Persil. Aqui puedes  
aguardarme, pues en busca  
del dulce imán que me mueve  
voy, que despues hablaremos.  
Lidaur. Mira si en tu alcance quieres  
que vaya. Persil. No, pues ir solo  
es mejor.  
Cintia. Uno parece que  
se ha buelto.  
Libio. En fin, señor,  
ha caido este pobrete  
en la red de Amor.  
Lidaur. Los ojos  
de Irisile, que en alegre  
copa traydores brindaron  
dulces testigos ardientes,  
así le han puesto.  
Libio. Y nosotros  
què hacemos? que al fin ya riene  
Persiles entre suspiros,  
ansias, congojas, desdenes,



El primer Templo de Amor.

inquietudes, y esperanzas, algún  
algo con que entretenerse;  
peró tu, y yo Amo, y Criado  
del Yermo; con tan esteril  
corazon; que ni uno, ni otro  
jamás se ha visto que engendre  
humo; que tenga el menor  
vifo de que ha de esconderse,  
de que servimos al mando?

*Lidaur.* De que no amando yo, queme  
el primer Templo que tuvo  
de Amor la Deidad alevé;  
y Cintia; pero una Ninfa  
de las que la alfombra verde  
del prado adornan; me escuchan.

*Cintia.* Cintia dixo; y pues que tiene  
mi curiosidad la causa  
de que así Irifile quiere  
que me llame; à un tiempo mismo  
con ella; y conmigo llegue  
à cumplir; quien llama à Cintia?

*Lidaur.* Quien no presumió que huviesse  
quien le escuchasse; mas ya quisiera  
que hubo quien su voz oyesse, ni  
què os importa à vos, que yo le  
nombre à Cintia?

*Cintia.* Como puede  
no importarme que me llamen,  
y escucharlo. *Lidaur.* Luego es  
es vuestro nombre? No he visto  
tan rara beldad.

*Cintia.* Muy huestro  
debeis de ser en Thesalia,  
quando lo ignorais.

*Lidaur.* Muy breves  
dias ha, que à sus arenas  
me arrojò el mar, que inclemente  
llamé hasta aquí.

*Cintia.* Y desde aora? *Lid.* Piadoso.

*Cintia.* Si fuesse este  
Perfiles, no me pesara.

*Cint.* Por qué? *Lib.* Porque el mar se fuele  
vestir una vez de azul,  
y otra vez vestir de verde.

*Lidaur.* Porque siguiendo el concepto  
de esse loco, pues à veces  
tropiezan con la razon.

*Libio.* Merced que usted me hace siempre.

*Lid.* Quien no vió jamás sino iras  
de su influxo, y de su fuerte  
rigores; y llega à parte  
donde blando le amanece  
un astro de cuya luz  
todas las demás aprenden,  
no será impropia confianza  
esperar que feliz puede  
à esplendor tan soberano  
su sombra desvanecerse.

O si la Cintia que busco,  
como esta que hallo fuesse!

*Libio.* Si ella es Cintia, y es hermosa,  
averiguar mas no llegues:  
di quien ha de enamorarte,  
tus ojos, ò tus parientes?

*Cintia.* Sois acaso uno de aquellos  
derrotados Mercaderes  
de Chipre?

*Lidaur.* Uno de ellos soy.

*Cint.* Averiguar mas no intento.  
Què mercancías la Nave,  
que se perdió, traía? *Lib.* Fuelles.

*Lidaur.* Calla, loco.

*Libio.* Y fue da causa  
principal para perderse,  
porque todos se juntaron  
à soplar, y con el fuerte

ayre, la Nave fue à pique.

*Lidaur.* No tanto à venir me mueve  
peregrinando el deseo  
de que facil se comercien  
algunas mercaderías,

como el ansia de que llegue  
mi dicha à hallar una joya,  
que los pyrratas alevés  
me robaron.

*Cintia.* Què he escuchado!  
Y què era la joya? *Lid.* Un Phenix

de una piedra tan estraña  
como el propio; pues si à este  
ninguno ay quien le aya visto,  
à ella de la propia suerte  
nadie la vió.

*Cintia.* Què mas claro  
lo ha de decir; y hasta verla  
restaurador de essa joya,  
claro està, que vuestra suerte

serà



De Don Melchor Fernandez de Leon.

será infeliz. *Lidaur.* Puede ser:

*Corazon*, qué hechizo es este? *ap.*

*Cint.* Ojos, decid, qué haveis visto? *ap.*

*Lid.* Que otra tan preciosa encuentre:-

*Cint.* Proseguid. *Lid.* Que su valor:-

*Libio.* Hombre, aprieta.

*Lidaur.* Tanto lleve

mi inclinacion:- *Lib.* Otro trago.

*Lidaur.* Que sea bastante à que dexé:-

*Cint.* De buscar la otra? *Lid.* No sé.

*Libio.* Atragantóse.

*Cintia.* Tambien puede

ser, que yo os dé una noticia:

*Corazon*, no te despenes. *ap.*

*Lidaur.* Decid.

*Cint.* Y tan importante:- *Lib.* Ea valor.

*Cintia.* Que aproveche:-

*Lidaur.* A que se halle la perdida,

ò à que la nueva se encuentre?

*Cint.* No sé tampoco. *Lib.* Trancóse

tambien de la propia suerte.

*Lidaur.* No proseguis la noticia?

*Cintia.* Pues decidme, acaso tiene

menor merito mi duda,

que eslorra, para que llegue

à satisfaceros antes,

que vos à mi? *Lid.* Si supiesseis

quanto importa que yo calle

mi dolor:- *Cint.* Si conociesseis

quanto aventuro en decir

mas de lo que he dicho:-

*Los dos.* Puede

ser, que mudando la quexa,

vuestra voz me respondiesse.

*Cantan dent.* Callad, labios infelices,

puesto que ay dolor que tiene

mas riesgo en el explicarse,

que tuvo en el padecerse.

*Cintia.* Per mi essa voz respondiò.

*Lidaur.* Y por mi tambien.

*Cintia.* Pues quede

para los dos admitida

la excusa, y ninguno llegue

à decirlo. *Lid.* Esse partido,

senora, no le conviene

à mi passion admitirle.

*Cintia.* Por qué?

*Libio.* Porque ay mas que veinte

tayas de ventaja en vos,

y estotro es un inocente.

*Lidaur.* Porque aunque yo en una parte

no sea posible atreverme

à declarar, puedo en otra:

que quien oy, senora, oy tiene,

aun en los cortos instantes

de lo que el pecho padece,

tanto derecho en el alma,

bien pudiera. *Cint.* Y os parece

por ventura, que tendrá

menores inconvenientes

decir essa, que callar

essotra? *Lid.* Quando no fuesse

el decirlo mas que un noble

ardor, que en las reverentes

aras del respeto sirva

con incendio tan decente,

que ignore aun el consumirse

el modo del encenderse.

*Dent. cant. Siren.* Retoricas tiene el alma

en su silencio eloquente,

que hablan quando se retiran,

aun mas que quando se atreven.

*Lidaur.* Retoricas tiene el alma, &c.

Y pues que por mi responde

essa voz:- *Cint.* La Reyna viene,

idos de aqui. *Lid.* Pues en qué

quedamos? *Cint.* En que se empeñe

vuestro cuidado en buscar

la joya perdida, y dexe

lo demás. *Libio.* Cómo es posible,

si no tiene los poderes

de esos ojos?

*Lidaur.* Y decidme,

acaso podré atreverme?

O si fuesse *Cintia* así! *apart.*

*Cint.* O si así *Perfiles* fuesse! *apart.*

A qué os haveis de atrever?

*Lidaur.* A esperar.

*Cintia.* Mal medio es esse

para un imposible; y pues

todo el esfuerzo que muestre

para su remedio es

para su daño, se advierte,

que si lo dificultoso

llega à tocar lo rebelde:-

*Cant. dent. Siren.* La senda de lo impossi-

tan extraño rumbo tiene,

que con los passos que busca,



*El primer Templo de Amor.*

con estos propios suspende.

*Cint.* La fenda de lo imposible, &c.

Y pues tambien os responde  
por mi esta voz, y no puede  
perseguir la mia, idos,  
que llega *Irisfile*. *Lid.* Dexe  
vuestra licencia un alivio  
à mi mal.

*Cint.* Qual es? *Lid.* Que llegue  
à permitir, que escondido  
en los tupidos cancelos  
de esta enredada espesura,  
aguarde à que:- *Cint.* Idos, que viene.

*Lidaur.* Mirad, que aqui espero.

*Cint.* En vano. *Lid.* Por què?

*Cint.* Porque agora se buelve  
à quedar la duda en pie.

*Lidaur.* Con todo yo he de esconderme.  
*Sirene canta, y Cintia*: Callad, labios  
infelices, &c.

*Retírase Lidauro, y Libio, y Irisfile, y al  
paso la sale Cintia de suerte, que esté de  
espaldas à Lidauro, y Persiles  
al paño.*

*Irisfile.* No passe de aqui ninguna.

*Cintia.* Ay mas estraña, mas nueva  
linea, que esta que me eleva  
el passo de mi fortuna!

Si será *Persiles*? *Lid.* No te muevas.

*Iris.* *Cintia* mia? *Cint.* Señora?

*Iris.* Con mi porfia

buelvo à ti, por si el alivio  
de mi dolor:- *Pers.* Sin poder  
determinarme à llegar,  
porque siempre anda el Amor  
por la fenda del temor,  
su beldad cobarde sigo:  
hablando con otra està.

*Lidaur.* Què hermosa es! *Lib.* Quanto và,  
señor, que acabas conmigo.

*Lid.* Por què? *Lib.* Porque nadie ha hallado  
un tan peligroso punto  
como el de esconderse junto  
à un recién enamorado.

*Cintia.* Y como sin señalar  
qual era te fuiste, no  
pude adelantarme yo  
con èl, mas que à procurar  
saber (ay tal confusion!) *aparte*

si acafo:- *Iris.* Hiciste muy bien,  
pero dime, esse con quien  
hablastes:- *Cint.* Fiera passion!

*Iris.* Azia donde:- *Cint.* Mal resisto  
tanta pena. *Iris.* Se fue, di?

*Cint.* Què la dirè? por alli  
presumo.

*Señala Cintia allado donde està Persiles,  
y Irisfile le mira.*

*Irisfile.* Cielos, què he visto!

èl es, absorta quedò  
de èl el alma recatada:

*Cintia*, en aquella ensenada  
puedes:- *Cint.* Sin duda le viò.

*Iris.* Estàr, mas con el cuidado  
de avilarme, si es que viene  
alguien. *Cint.* Fortuna, ya tiene  
mi fuerte otro no esperado  
dolor, sobre tantos; mira,  
señora:- *Iris.* Què, pues, reparas?  
vete. *Cint.* Que si te declaras,  
puede ser:- (què mortal ira!)

*Iris.* No repliques, vete, y  
por disimular mejor,  
en el verde cenador  
todas estàn, desde alli  
puedes avilarme. *Cint.* Ya  
obedezco, que le viera!  
ò mal aya la primera  
linea, que en mi passion dà  
el cruel buril, que reduxo,  
con tan aleve rigor,  
à que sea el postrer dolor  
aun el primero dibuxo.

*Vase por enmedio.*

*Iris.* Ya sola (ay de mi!) he quedado;  
y aunque lo solicite,  
tan secreto es mi cuidado,  
que juzgo se me ha olvidado  
el fin con que lo intentè.

*Lidaur.* Ya se entrò, sigueme, *Libio.*  
*Libio.* Sigote, hombre impertinente,  
que con resabios de tibio  
quieres lograr el alivio  
con ser entrante, y saliente.

*Persil.* Sola queda; ea dolor,  
à que te atrevas te obligo,  
que en contrariedad mayor,  
no ay que crecer el temor, *mi-*



mirar solo al enemigo.  
*Iris.* Pasion, quien ha de entender  
 este tu ciego anhelar?  
 sollicitas aprender,  
 y empiezas con olvidar  
 el camino de saber?  
*Perf.* No està alli? pues à què aguardas?  
*Iris.* No està alli, pues à què vienes?  
*Perf.* y *Iris.* Para què en tu alivio tardas?  
*Perf.* Descas, y te acobardas?  
*Iris.* Le buscas, y te detienes?  
*Perf.* Llegarè, pero ay respeto.  
*Iris.* Sabrè, pero ay pundonor.  
*Perf.* Que en tan desigual efecto:-  
*Iris.* Se hace secreto el Amor.  
*Perf.* Se hace dolor el secreto.  
*Iris.* Yo fulgo, pero ay de mi!  
*Perf.* Yo llevo, pero ay temor!  
*Iris.* Que en mi ciego frenesì:-  
*Perf.* Que en mi callado dolor:-  
*Perf.* Señora. *Iris.* Quien està aqui?  
*Perf.* Quien no se ha diferenciado  
 de estatua, y ocupar pudo  
 su nombre, habiendo quedado  
 con vuestra presencia mudo,  
 y con vuestra voz elado;  
 y de qualquier marmol frio,  
 yo solo me diferencio  
 en que pone el dolor mio  
 en prision del alvedrio  
 la libertad del silencio.  
*Iris.* Como osado, sin mirar,  
 que hablais conmigo,  
 podeis la voz:- *Perf.* Porque dar  
 indicios de enmudecer,  
 yo juzgo que no es hablar.  
*Iris.* Hablar es, quando cifrado  
 en un silencio atrevido  
 està un dolor disfrazado.  
*Perf.* Luego me haveis entendido  
 todo lo que yo he callado?  
*Iris.* Mal con vuestra vida estais,  
 pues que yo entienda quereis  
 esse dolor que ocultais.  
*Perf.* Pues hasta que le entendais,  
 decid, por què os ofendeis?  
 Y esta crueldad, que perdida  
 à mi vida ver quisiera,  
 bien puede quedar vencida,

si no me dais otra vida,  
 señora, con que yo muera.  
*Iris.* Aun mas que darosla es  
 no quitarla en el delito  
 de escuchar no sè què acento:  
 (corazon, què mal resisto!) *ap.*  
 que està aun en lo turbado  
 descubriendo lo atrevido.  
*Perf.* La turbacion os ofende,  
 quando es de respeto indicio?  
*Iris.* La turbacion no me ofende.  
*Perf.* Pues què os ofende?  
*Iris.* El motivo  
 de la turbacion; y asi,  
 antes que vuestros delirios  
 os lleven à pronunciar  
 devaneos tan indignos,  
 que sienta yo el escucharlos,  
 y à vos os pese el decirlos:  
 (ò por mejor decir) antes *ap.*  
 que yo llore el precipicio,  
 que temo, idos de Thesalia,  
 pues ya (què en vano me animo!)  
 haveis experimentado  
 la piedad de permitiros,  
 que los caudales, y vidas  
 repareis.  
*Perfiles.* Agradecido,  
 señora, yo en una parte  
 debo estàr, quando examino  
 vuestra piedad, no en la otra.  
*Irisile.* Por què?  
*Perfiles.* Porque no es lo mismo  
 conseguir las conveniencias,  
 que restaurar los sentidos;  
 y si estos en vuestros ojos  
 hallo que quedan perdidos,  
 yo os buelvo lo recobrado,  
 bolvedme vos lo perdido.  
*Irisile.* Como osado:- *Perf.* Si mi vida:-  
*Iris.* Pronunciais:- *Perf.* Si mi delirio:-  
*Iris.* Acentos:- *Perf.* Si mi dolor:-  
*Iris.* Que dicen en su delito:  
*Cant. Cint. dent.* Huyan de lo imposible  
 ciegos delirios,  
 porque es preciso,  
 que el arrojò se encuentre  
 con el castigo.  
*Irisile.* Ezzo que la dulce voz



## El primer Templo de Amor.

dixo, vuestro acento dixo,  
aunque con la diferencia  
de que en el concepto mismo,  
en vos se oye atrevimientos,  
pero en ella se oye aviso;  
y pues con esto me dice  
Cintia, que llega à este sitio *ap.*  
gente, retirarme quiero,  
no me vean con èl, idos.

*Perfil.* Y decid, podrè esperar?

*Irif.* Què es esperar? mal me animo. *ap.*

*Perf.* Y podrè sentir? *Irif.* Tampoco,  
pues ay tan necios suspiros,  
que pasan à componer  
meritos de los gemidos.

*Perfil.* Pues què he de hacer?

*Irif.* Lo que ya otra vez essa voz dixo:

*Ella, y Cint.* Huyan de lo imposible  
ciegos delirios.

*Perfil.* Donde he de ir, que no lleve  
mi dolor siempre conmigo?

*Irif.* Idos, porque viene gente.

*Perfil.* Por què os vais?

*Ella, y Cint. cant.* Porque es preciso,  
que el arrojò se encuentre  
con el castigo.

*Retirase Irifile al lado por donde ha de  
salir Cintia, y Perfìles se va.*

*Perfil.* Seguirèla aunque se enoje.

*Cint.* Señora, me ha parecido  
avisarte, que se acercan.

*Irif.* Cuerdo fue, Cintia, tu aviso;

y en tanto que yo al encuentro

salgo, pues has entendido

mi pena, ài queda la causa:

èl me explicò su delirio,

yo le escuchè, y sin culparle,

fue culparsele preciso:

mandèle, que de Thesalia

salga, y temo que mi mismo

precepto se ha de bolver

despues contra mi alvedrio:

discreta eres, yo te ruego

el estàr ài, harto te he dicho. *vase.*

*Cint.* Què quieres de mi, fortuna  
tyrana?

*Sale Lidauro por donde entrò Perfìles.*

*Lidaur.* Por entre estos mirtos,  
con temor de que me vea

Irifile, à Cintia sigo.

*Cintia.* Por quanto fuera,  
aleve vendado niño,  
agradecida la causa  
de mis primeros suspiros.

*Lidaur.* Yo llego; pues la ocasion  
dispone, adorado hechizo,  
que mi dolor solo tenga  
à sus ansias por testigos,  
permite que à acordar buelva:--

*Cint.* Que esto escuche! ha fementido! *ap.*

*Lidaur.* Aquella question primera  
en que tu acento remiso  
quedò por razon, quiza,  
de ser à mi mal alivio;  
y à este tan humilde ruego  
acompañe el sacrificio  
de tantos tormentos, tantas  
penas, y tantos suspiros,  
como en los breves instantes:--

*Cintia.* Esperad, hablais conmigo?

*Lidaur.* Aunque estuvieran aqui  
quantos hermosos prodigios  
adora el Orbe, debierais  
juzgar del incendio mio,  
que solo por vos su llama  
ardia en callados gyros:  
ved, pues, si no haviendo otra,  
pudiera errar el camino.

*Cint.* Si haveis errado; y supuesto,  
que ha poco que en este sitio  
à deidad mas soberana,  
à idolo mas bello, y digno  
explicasteis vuestras quejas,  
rendisteis vuestros gemidos,  
no ficeis en vuestro engaño,  
tanto, que haga persuadir  
à que pueda yo creerle,  
porque otra le aya creído,  
porque quiza con las dos  
harà efecto tan distinto,  
que de ella nazca un favor,  
y nazca de mi un castigo.

*Lidaur.* Yo con otra? què decis?  
quando esperaba escondido  
por si os encontraba sola.

*Cint.* No os deis por desentendido,  
que os està mal,

*Lidaur.* Pues por què?







## El primer Templo de Amor.

*Cint.* Què sè yo lo que me digo,  
si bien, y mal me està à un tiempo,  
que sea verdad el indicio;

pues si sois:- *Dent. Adm.* Cintia.

*Cint.* A Admeto  
escuchó: ò quien de tal secreto  
apurà la duda!  
aunque yà es fuerza, que à la suerte agu-  
à que un favor à mi fortuna preste,  
pues debo creer, que no es Persiles este:  
retiraos. *Lidaur.* Mal puedo.

*Cint.* Es por la turbacion, ò por el miedo  
de que Irifile os vea? (*crea,*

*Lid.* Sin que una causa, ni otra en mí se  
me retiró, aunque sea con enojos.  
de ausentarme à la luz de vuestros ojos;  
pero quizá algun dia:-

*Cint.* Idos, no la porfia  
passe à desatencion: (ò con què calma  
dice la voz, lo que repugna el alma!)  
mirad que llegan, y no es justo veros.

*Lid.* Mirad lo que hago yo en obedeceros.

*Vase, y salen à los lados Persiles, y Admeto.*

*Admet.* Sin duda me vió Persiles.

*Pers.* Sin duda que me vió Admeto.

*Los dos.* Yà ha llegado, ò dura suerte!  
el lance, que tanto temo.

*Admet.* Pues es preciso que quiera,  
que yo à mi palabra atento  
cumpla aquella, en cuya fe  
vino à Thesalia encubierto.

*Pers.* Pues es preciso que yo,  
en fe de su ofrecimiento,  
le pida que me dè à Cintia,  
quando en Irifile han hecho  
las violencias de sus ojos  
mas imposible el intento.

*Admet.* Quando estoy segunda vez  
forzado à no concederlo;  
mas aqui està Cintia. *Cint.* O dura  
estrella! ò destino fevero,  
quando han de cessar tus iras!

*Adm.* Mas què dudo? *Pers.* Mas què temo?

*Admet.* De mi no viene llamado?

*Pers.* No adoro el divino ceño  
de Irifile?

*Adm.* Mi palabra ha de ser siempre prime-

*Pers.* No es primero mi passion? (*ro.*

*Los dos.* Pues pierdase todo. *Adm.* Puedo

hablar, Cintia? di, estás sola? *Llega.*

*Cint.* No vès aquel forastero  
derrotado peregrino,  
que nos oye? *Admet.* Yà no es tiempo  
de que estreche el disimulo  
los caminos al remedio:  
esse que miras, no importa  
que nos oyga. *Cint.* Ha espacio Cielos,  
poco à poco: que si sabe  
acabar con un aliento

(si es aprisa) un alborozo,  
que harà aprisa un sentimiento?

*Admet.* Persiles es el que miras,  
de mi llamado à un empeño  
tan soberano ha venido,  
como ser à un propio tiempo  
de Delphos, y de tu mano,  
de uno Rey, y de otra Dueño:  
tales dichas, raras veces  
las dà tan juntas el Cielo.

Esta, Persiles, es Cintia;  
y si te assombra el portento  
de verla aquí tan segura  
de los tyranos rezelos  
de Irifile, sabe, que  
se ha persuadido à que ha muerto,  
sin que el verla aquí, y llamarle  
su propio nombre, suspenso  
te tenga, pues caben muchos  
prodigios en los sucesos:

A mi no solo me toca,  
en mi obligacion, mi empeño,  
mi palabra, y lo que aun es  
mas, en mi agradecimiento  
guardarla, sino llegar  
à los ultimos esfuerzos  
de mi amistad: De esta Isla  
està en mi mano el gobierno,  
mis ordenes obedecen

Soldados, y Marineros:  
oro encierran los thesoros,  
bageles guardan los Puertos,  
yo es preciso que me vaya  
el propio rumbo siguiendo,  
pues solo así del enojo  
de Irifile huir pretendo:  
de esta manera cumplido  
contigo, Persiles, dexo,  
con Cintia, y conmigo, pues



De Don Melchor Fernandez de Leon.

à ti pago el cautiverio  
de que me librate, à ti  
aquel merecido feudo,  
que à las hermosuras deben  
tributar los nobles pechos;  
y à mi tambien, pues me pago  
la obligacion que me debo:  
Esto os propongo, y aviso,  
que en los acasos como estos,  
ha de ser el discurrirlos, *Vas.*  
paso para el emprehenderlos.

*Cint.* Yerto bulto soy de marmol!

*Pers.* Torpe estatua soy de yelo!

*Cint.* Sin mi estoy!

*Pers.* Muda he quedado!

*Cint.* Mal me animo.

*Pers.* Mal me aliento.

*Cint.* Què la dirè: ay tal dolor!

*Pers.* Què he de hablar: ay tal tormento!

*Cint.* Ni aun fingir ha de ser facil.

*Pers.* Ha disimular me esfuerzo.

*Cint.* Nunca he visto sujetarle  
el alma à los fingimientos.

*Pers.* Què mal obra un disimulo,  
à vista de un sentimiento!

*Cint.* Mas passion mia, finxamos.

*Pers.* Mas dolor, disimulemos.

*Cint.* Al paño *Irifile*, y *Lidauro*.

*Irif.* Buscando à *Cintia*:— *Lid.* Otra vez  
à *Cintia* à buscar me atrevo:—

*Irif.* Por si hablò; pero què miro?

*Lid.* Por si acaso; mas què veo?

*Irif.* A los dos he visto alli.

*Lid.* Con *Perfiles* està: Cielos,  
otra duda! *Irif.* O si le hablàra

en mi passion! *Los dos.* Escuchemos.

*Pers.* No estrañeis, hermosa *Cintia*,  
mi suspension, advirtiendos,

que las dichas impensadas,  
producen (què mal me esfuerzo!)

en el que no las espera,  
un tan nuevo vano efecto,

que embarga en el la alegria  
de fuerte todo el aliento,

que solo puede explicarse  
lo gozoso en lo suspicillo;

y asi, pues lo què ahora he oido,  
es bien tan grande, tan nuevo,

que aun no pudieran seguirle

las alas de los deseos;  
y pues con prospera fuerte,  
oy mis esperanzas veo  
que alcanzan, donde no pudo  
alcanzar mi pensamiento,  
perdonad, que no le fie  
à mi labio los esfuerzos  
de explicar mi dicha, y que haya  
en tan soberano empeño,  
de acogerme à la capáz  
rectorica del silencio.

*Lid.* Cielos, què he oido?

*Irif.* Quien duda,  
que lo estraño, que lo nuevo

de mis piedades, le admire  
de esta fuerte? *Lid.* Ay tal tormento!

*Cint.* A mi no me agradezeais  
vuestras dichas (piedad, Cielos,

que es mucho rigor haver  
de morir, y hablar à un tiempo!)

y pues sabeis quien ha sido  
la causa, dexad extremos,

pues solo à ella debeis  
tales encarecimientos,

(ni aun fingir sè) que aunque yo  
llegue à ser el instrumento,

es el móvil el destino,  
à el estimar, que no quiero:—

*Musica.* Usurpar yo sacrificios,  
què solo tocan al Cielo.

*Irif.* Què bien lo dice! *Lid.* Ha tyrano  
dolor! *Cint.* Y por el rezelo

de que aqui os vean, idos  
antes:— *Pers.* Quanto lo desco.

*Cint.* Que digan: *Dent. Music.* Venid, venid  
de Amor al primer Templo

con victimas tiernas,  
con suaves incienfos:

Venid al primer Templo,  
sin rezelar que os falten los incendios,

pues su Deidad es la Region del fuego.

*Cint.* Pues de estas voces se infiere,  
que las Ninfas oy al Templo

à elegir Sacerdotisa  
vienen, idos. *Pers.* Yà obedezco.

*Cint.* El primer aborrecido  
serà, què obedece presto.

*Pers.* Què bien se cumplen, si son  
descados los preceptos,

*ap.*

*Fin*



## El primer Templo de Amor.

*Ván à irse, y salen al passo de Cintia,*

*Lidauro, y al de Persiles, Irifile.*

*Cint.* Id con Dios.

*Persf.* Quedad con Dios.

*Lidaur.* Antes, engañoso dueño,  
has de oír: *Irif.* Adonde vais? *à Persf.*

*Lidaur.* Mi dolor: *Persf.* Adonde ir puedo?

*Cint.* Cielos, si lo havrà escuchado!

*Lidaur.* Mal haya,  
(otra vez vuelvo à decir)

*Irif.* Mal haya,  
(otra vez à decir vuelvo)

*Cint.* Reparad: *Persf.* Si oi que dixo:—

*El, y Musica.* Venid, venid  
del Amor al primer Templo.

*Lidaur.* Què he de reparar, si ahora  
te oí: *Irif.* Y no dixo mas de esso?

*Lidaur.* Con un alhago apacible:—

*Persf.* Yo solo à que diga atiengo. *ap.*

*Lidaur.* Con blanda voz: *Irif.* Proseguid.

*Lidaur.* Lisongear à su ruego.

*Persf.* Que à tu Deidad sacrificio

*El, y Musica.* Con víctimas tiernas,  
con suaves incienfos.

*Cint.* Quizà lo que oísteis fue  
en vuestro favor. *Lid.* Mal puedo  
creer, que sea en mi favor,  
lo que he escuchado en mis zelos,  
sino temer: *Cint.* Què mal me animo!

*Lid.* Que esto serà en mi tormento,  
*Los dos, y Musica.*  
sin rezelar, que falten los incendios,  
pues su Deidad es la Region del fuego.

*Cint.* Mas despacio:—

*Irif.* Yà se acercan.

*Lidaur. y Persf.* Què decis?

*Irif. y Cint.* Que:— (ha hablar no acierto!)

*Los dos.* Que en otra ocasion:—

*Lidaur.* En tanto dolor:—

*Cint.* En tanto tormento:—

*Persf.* En tanta duda:—

*Irif.* Entre tanta confusion:—

*Lidaur.* Arda el aliento:—

*Cint.* Falte la vida:—

*Persf.* Se abraze el alma:—

*Irif.* Se consuma el pecho:—

*Los quatro, y Musica.*  
sin rezelar, que falten los incendios,  
pues su Deidad es la Region del fuego.

## JORNADA TERCERA.

*Dent. Music.* Viva entre Primaveras  
su edad florida

la hermosa Cintia,  
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.

*Musica.* Viva entre Primaveras, &c.  
*Con esta repeticion salen las Ninfas, y de-*  
*tràs Cintia, Irifile, y Admeto.*

*Irif.* Viva, y sea yo la primera,  
què celebrando la dicha  
de que la suerte haya hecho,  
lo que la eleccion hacia,  
diga, acompañando el Coro,  
entre sus voces festivas:

*Ella, y Musica.* Viva entre Primaveras  
su edad florida.

*Irifil.* Y siendo el mas alto dòn,  
que concederse podia  
ver, que del Amor el Templo  
la adora Sacerdotisa,  
y que à su Deidad los puros  
castos incienfos ministra,  
pues que la suerte me dexa  
de no hacerlo yo, la embidia  
me dexe tambien el gusto,  
con que repita que viva,

*Ella, y Musica.* La hermosa Cintia,  
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.

*Siren.* Què la fortuna, entre tantas,  
hallasse su cedulilla?

*Admet.* Yà hay otro nuevo embarazo,  
para que se ausente Cintia: *ap.*  
mal haya el Templo, y quien diò  
fin à su fabrica altiva;  
ò llegue ocasion, en que  
sea su soberbia ceniza!

*Cint.* Señora, como llegando  
à verme en la mas subida  
cumbre de tu valimiento,  
no pudo la suerte mia  
descar mas, ni perder mas;  
no extraño, que à esta se ligan  
otras, pues que todas ellas  
es forzoso que se rindan  
al fumo, al grande favor  
de ser tu favorecida.

Ay forastero enojado!

*Irif.*



De Don Melchor Fernandez de Leon.

*Iris.* Ay rebelde fantasía!  
y antes que al Templo sagrado  
la lleven las bellas Ninfas,  
donde en fervorosos cultos,  
en atenciones festivas,  
como à superior de todas,  
sus obediencias la rindan  
los ritos, que el Templo observa.  
la Intimad, pues es precisa  
ceremonia de la que entra  
à ser su Sacerdotisa;  
y pues à Flora, y Sirene  
toca, una, y otra los digan:  
*Siren.* *Flor. cant.* Atencion à los ritos  
del Templo de Amor,  
que Irisile bella  
la mas clara estrella  
devota ofreció,  
sin tener à sus flechas temor:  
atended à los ritos  
del Templo de Amor.  
*Iris.* Pluguiera el Cielo se hallàra  
mi libertad en la misma  
esphera, que à el promulgarla,  
ahora, que me hallo al oírlo.  
*Cant. Siren.* A su Deidad el ruego  
se rinda en grado sumo,  
pero con tal sosiego,  
que nunca pueda el fuego  
descubrirse en el Ara por el humo.  
*Cant. Flor.* El culto que à ofrecerle  
llegue, sea sin buscarle,  
y tambien sin temerle,  
con esso al venerarle  
mas merito tendrá sin conocerle.  
*Siren.* De su carcax severo  
las sinrazones sumas,  
adornenlas primero  
las alas de las plumas,  
con esso huiràn del filo del acero.  
*Flor.* Los aròmas rendidos,  
que el obsequio derrama,  
suban tan advertidos,  
que el miedo de la llama  
no se acerque à el valor de los sentidos.  
*Siren.* Manda que no sea ollado  
por las Ninfas el coto,  
que à el Templo ha señalado,  
llegar puedan al voto,

pero teman no lleguen al cuidado.  
*Flor.* El año en dos mitades,  
Palacio, y Templo, honores  
divida en sus Deidades,  
no huyan de sus piedades,  
pero tampoco teman sus rigores.  
*Cantan las dos.* Atencion à los ritos, &c.  
*Iris.* Pues ya escuchaste los ritos  
del Templo, (ay hermosa Cintia!)  
diràs quanto los desmiente  
lo aleve de mi fatiga:  
sin apartarte de aquí,  
serà preciso que elijas  
qual mansion, Templo, ò Palacio  
es la que desde oy habitas,  
pues el Equinocio iguala  
las tinieblas, y los dias,  
hasta el otro, en que se encuentre  
con las igualdades mismas.  
*Cint.* Habitando tu el Palacio  
ahora, fuera grosseria  
mudar mansion, y así elijo  
estar. *Iris.* En todo me adivinas  
los pensamientos.  
*Cint.* Si bien lo supieras, lo dirias  
con mas razon.  
No te olvides, *ap.*  
Flora, de lo que te fia  
mi amistad para esta noche.  
*Flor.* Posible es, que esso me digas!  
*Iris.* Sirene, no te descuides  
en el aviso. *Siren.* Mal fias  
de mi deseo. *Iris.* No cesse  
essa aclamacion festiva.  
*Cint.* Quando apuraran su alivio,  
ò su dolor mis desdichas!  
*Admet.* No ha de ser posible hablarlas!  
*Iris.* O quanto deseo, Cintia,  
que estèmos solas! *Cint.* Tu esclava  
soy. *Iris.* Pues los ecos repitan:  
*Ella y Music.* Viva entre Primavera, &c.  
*Kanse, y salen Lidauro, y Persiles.*  
*Lidaur.* Persiles. *Persil.* Lidauro.  
*Lidaur.* Oíste estas voces?  
*Persil.* Escuchaste esos acenos?  
*Lidaur.* Sí, amigo.  
*Persil.* Y di, por ventura sabes:  
*Lidaur.* Discurre qual el motivo  
es, de que trinen al ayre



# El primer Templo de Amor.

rales acentos? *Sale Libio.* Yo puedo, si los dos me lo pagaren, informar à los dos, puesto que no serà nuevo se halle quien pague por su dinero el oír las novedades.

Este Colegio de hermosas fieras, pues ninguno sabe distinguir à qual se inclinen mas, bellas, y montaraces, ò ha descomponer los bosques, ò ha componerse los jaques, todos los años estilan, que salga una que las mande por fuerte; pues claro està, que si à eleccion se dexasse, tantas no permitirian, que una sola las mandasse, llamanla Sacerdotisa, segun quiere que se llame la autoridad recibida de otro, que lo dixo antes.

Oy, pues, que ha llegado el dia, parece ser de acabarle à la señora Rectora el termino de ser grave, fuertes echaron, y en ellas saliò esta Dama salvage, à quien sigue la fortuna de unos dias à esta parte, con que juntas en su aplauso, cantando (los Dioses saben, si por no ser elegidas, cada una de por si rabie) la llevan donde la aguarda un bello año, que se hace un hora, mandando mucho, y levantandose tarde:

Cintia es la Sacerdotisa.

*Lid.* y *Persf.* Cielos, què oygo! *ap.*

*Persf.* O si encontrasse con tal suceso, camino que la fuga embarazasse!

*Libio.* De què es tanta admiracion? mas justo era, que me hallasse yo con la de ver à entrambos oy con sosiego tan grande en Thesalia. *Los dos.* Pues di, necio, esso què puede admirarte?

*Lid.* Si la estrellar: *Persf.* Si el destino: *Los dos.* Lo dispone. *Libio.* Perdonadme

que os lo diga muy claro, y que procure, que antes que lo reparen los otros, sea yo quien lo repare:

Veni acà, los dos de Delphos, cada uno por su parte, no salisteis à buscar un Templo, que venerasse al Amor, por haver dicho Apolo, que si à quemarle llegara alguno, tendria Delphos dicha, y à encontrarse vendria Cintia en su demanda?

No visteis Reynos distantes, diversas Islas, y Pueblos, sin que en alguno se hallasse? aunque naufragos, y tristes à Thesalia no llegasteis venturosos, pues en ella lo primero que encontrasteis

fue la noticia, de que Thesalia Templo à Amor labre? èl no està hay hecho, y derecho?

Consiste en mas abrafarse, que en buscar una pajueta, que se halla en qualquiera parte?

Pues decidme, què razon puede haver: *Lid.* Calla, ignorante;

ò vive Apolo: *Persf.* Este necio *ap.* obliga à que me resguarde con Lidauro, no sospeche que vengo: *Lid.* Què has dicho, infame?

yà es preciso que à Persiles desmienta, el ver que me tarde en esta resolucion. *Los dos.* Finja con èl.

*Persf.* Pues yà sabes,

Lidauro, como el hermoso desdeñ de Irifile, hace en igual prision cautivos

sentidos, y libertades; no estrañaràs, que esta pena

feliz obligue à que falte à obligacion tan forzosa,

como de que Delphos halle su alivio; mas no podrà hacer, que mi pecho arrastre à olvidarla, pues primero



De Don Melchor Fernandez de Leon.

es en mis esfuerzos leales  
la razon de Cavallero,  
que no la razon de Amante.  
*Lidaur.* Esse propio intento sigo,  
pues lo que se dilatara  
su ruina, llamarà Delphos  
nuestros descuidos, crueldades.  
*Persil.* Arda en encendida hoguera  
el primer Templo, que el ayre  
dio el culto al Amor, haciendo  
para sus aras tratable  
la constancia de los bronceos,  
la dureza de los jaspes.  
*Lidaur.* Hecha su fabrica ruina  
entre sus llamas voraces,  
la tierra de tan hermosa  
peñadèz libre descansen.  
*Persil.* Truequesse en ardor la ira,  
y con llamas desiguales  
sea la ultima que le honre,  
mongibelo que le abraze.  
*Lidaur.* No quede entre las cenizas  
memoria que le declare;  
y pues la Deidad que guarda,  
de incendio llegò à formarle,  
què mucho que en ardor muera,  
Idolo, que en ardor nace?  
*Persil.* Perdona, Amor, si te ofendo. *ap.*  
*Lidaur.* Perdona, si te injuriasse,  
Amor. *Los dos.* Pues para tu culto  
son estas iras, piedades.  
*Lidaur.* Persiles, en este sitio  
es peligroso tratarse  
materia, que tanto importa,  
quando las sombras declaren  
la noche, te buscarè:-  
*Persil.* Yo procurarè buscarle:-  
*Lidaur.* Para poder impedirte:-  
*Persil.* Para poder estorvarte:-  
*Los dos.* Accion, en que tanto arriesga  
mi amor. *Persil.* Quien me censurasse:-  
*Lidaur.* Quien me impulsiere la culpa  
de que yo à mi Patria falte:-  
*Persil.* De que yo à mi Patria olvido:-  
*Los dos.* Que mal sabrà ser amante!  
*Lidaur.* A Dios, Persiles.  
*Persil.* A Dios, Lidauero.  
*Los dos.* El Cielo te guarde.  
*Lidaur.* Ay Cintia! aun con los rezelos

de tu ingratitud, no saben  
mis bien nacidas finezas  
el camino de vengarse. *Vase con Libio.*  
*Persil.* Ay Irifile! quan necio  
serà el error que culpasse,  
que dexe à Cintia, pudiendo  
elegir à:- *Al entrarse sale Admetos.*  
*Admet.* Sin que nadie  
me viesse, à Irifile dexo,  
porque te vi, y à culparte  
la dilacion he venido.  
*Persil.* Otra confusion, pesares!  
*Admet.* Quando juzguè, que serian  
en un mesmo punto iguales  
acciones, el darte à Cintia,  
Persiles, y el ausentarte,  
tan descuidado te veo,  
que parece que à trocarse,  
llegan con dexos de tibio,  
las promptitudes de amante?  
què es esto? tan presto, di,  
se vè, que la dicha labre  
en ti aquella tan usada  
costumbre, que en todos hace,  
que de los descuidos sean  
tallèr las felicidades?  
quando yo por ti aventuro  
fama, y honor: calidades,  
que tu al mismo tiempo adquirieras  
quando à Cintia te llevaras;  
ni tu reconocimiento,  
ni tu conveniència sabe  
executar una accion,  
que à ambos es tan importante?  
què es esto? *Persil.* Con la disculpa  
no encuentro.  
*Admet.* Si à embarazarte llega el rezelo:-  
*Persil.* No sè què decirle. *Adm.* Mis parciales  
te ayudaran. *Persil.* Ay Admeto!  
*Admet.* Bien puedes yà declararle.  
*Persil.* No puedo. *Adm.* Temes, que à mè  
de essa Irifile me arrastre  
la obediència? pues mal temes,  
que aborrezco sus crueldades  
de tal fuerça:- *Persil.* O quanto estrecha  
el modo de disculparme!  
*Admet.* Que aunque fuera:-  
*Persil.* Aqui una industria  
me valga, aunque en ella falte



## El primer Templo de Amor.

al secreto. *Admet.* No me dices, qué razón puede obligarte à esta dilación? *Pers.* Escucha: No hay mas remedio; pero antes palabra de tu silencio aquí me has de dár.

*Adm.* Si sabes lo que he hecho por tí, qué de un secreto, que guardarle (dudas sabré? *Pers.* Pues juramentado vengo del ultrage de faltar à ser quien soy, de que quando se encontrasse dedicado à Amor un Templo, sino llegara à abrasarle, no tendria alivio Delphos de sus infelidades.

*Adm.* No te entiendo.

*Pers.* La sagrada voz del Idolo flamante de Apolo, tutelar nuestro, entre las adversidades de Delphos, nos acudió con este Oraculo, ò antes que me diesses tu el aviso, diciendo: que si llegasse alguno à abrasar un Templo, que al Amor se dedicasse, cessarian sus desdichas: mira en empeño tan grande, como à una parte mi amor, tu fineza, y tus lealtades, y la unica restauracion de mi Patria à la otra parte, pudo en confusion tan fuerte, ni partirme, ni quedarme: si me voy, dexando el Templo en su esplendor admirable, me salto à mí: si le intento abrasar, al riesgo sale el ser su Sacerdotisa.

*Cintia*, como mas bien sabes, que yo: discurre tu aora, si es justo en extremos tales, ni que yo falte à mi amor, ni que yo à mi Patria falte.

*Admet.* Llevando contigo à Cintia, qué alivio havrà que se tarde à Delphos, si de ella solo penden sus felicidades?

*Pers.* Bien dices, pero de Apolo los Oraculos fatales pueden llegar à cumplirse, sin que este Templo se abraze. *Adm.* En fin, no hay remedio?

*Pers.* Yo, entre confusiones tales, no le encuentro, pues la idea dudas invencibles hace, que una à tu fineza llegue, y que otra à mi amor alcance: partamos la diferencia, y si el remedio se hallare, si llegas tu à discurrirle, yo llegaré à ejecutarle. *Adm.* De uno, y de otro he de absolverte, de uno, y de otro he de encargarme.

*Pers.* Pues de qué manera? *Adm.* El tiempo dirá, lo que mi voz calle. *Pers.* Para qué es decirlo el tiempo, si presto ha de executarse, y mejor que de mis voces, lo oyrás de quien dice el ayre:

*Dent. Music.* Buscad los alientos suspiros amantes, que aunque es morir fineza, no es fineza morir de cobarde.

*Admet.* De esos ecos la dulzura nos avisa, aunque distante, que Irifile à los jardines, con todas sus Ninfas, sale; y pues el dia previene con macilentos zelages, el susto de las vecinas medrosas obscuridades, retirate, sin que nada llegues aquí à preguntarme.

*Pers.* Como tu, sin la violencia de que yo à Irifile falte, y lleve à Cintia me dexes, no llegaré à replicarte; pues à Dios. *Adm.* A Dios, y quéde à las futuras edades exemplo de haverse hallado esfuerzos mas eficaces en la passion de un amigo, que en la passion de un amante.

*Pers.* Puesto que se fue, ea amor, guía mis pasos donde halle



De Don Melchor Fernandez de Leon.

de ardor en que te yelas,  
 de yelo en que te ardes;  
 y pues propicios los vientos  
 en auras dulces me traen  
 en aviso que me anima,  
 oiga con sus ecos suaves:  
*Musir.* Buscad los alientos, &c.  
*Irif.* repite el estrivillo, y salen por las  
 dos puertas *Irifile*, *Cintia*,  
 y *Ninfas*.  
*O* volotras, Estrellas,  
 del celestial zafir fixas centellas:-  
*O* volotros, brillantes  
 Altos, que entre esplendores inconstantes  
 alumbráis el destino:-  
*Irif.* Que bordáis este globo cristalino:-  
*Cint.* Decid si es que avrá alguno  
 en mis tormentos:-  
*Irif.* Decid si alguna avrá en mis sentimientos:-  
*Cint.* Que apiadado à mi llanto:-  
*Irif.* Propicia à dolor tanto,  
 atiende à mi dolor.  
*Irif.* Temple mi anhelo:  
*Le.* A quien, sino es à mi, fue sordo el Cielo?  
*Cint.* Señora? *Irif.* Cintia mia?  
*Cint.* Ha zelos viles! *Irif.* Hà mortal porfia!  
*Cint.* Ya queda prevenido el forastero.  
*Irif.* Calla. *Flora.* Y advertido  
 de que en cantando yon:-  
*Irifile.* Cintia adorada,  
 no te podré decir quan lisongeada  
 me sospecha dexaste  
 oy quando señalaste  
 del Palacio la verde Primavera  
 à fin del año la estacion primera,  
 porque dan sus jardines  
 mas ocasion à los secretos fines,  
 que mi pafion propone,  
 à cuya causa (escuchame) dispone  
 mi triste pensamiento,  
 apudado de amante atrevimiento,  
 que el forastero à este jardin llamado,  
 segun le avrá avisado  
 à tantas horas Sirene,  
 con la cautela que mi amor previene,  
 venga esta noche, en sus obscuros velos  
 à cruzada mi culpa.  
*Flora.* A espacio, zelos.  
*Irif.* Y pues tu el medio ercs que me avisa:-

*Cint.* No à espacio, zelos, no, sino es aprisa:-  
*Irif.* A salir de esta duda me condeno.  
*Cint.* Bebase de una vez todo el veneno.  
*Irif.* Yo estaré retirada  
 detrás de esta enredada  
 fragosa celosia, que no dexa  
 hierro que no sea flor de aquella reja,  
 donde, pues, empezaste,  
 segun el otro dia me contaste,  
 à quitar à mi loco desvario  
 la forzosa verguenza de ser mio,  
 puedes encaminarle,  
 porque sin que conozca que à llamarle  
 oy mi voz ha llegado,  
 sepa sin tanto susto mi cuidado  
 decirle: mas por què en mis penas graves  
 te he menester decir lo que tu sabes?  
 y así, solo aora falta que Sirene  
 venga à decir, que:-  
*Salé Sirene.* Ya tu aviso tiene,  
 y con la prevencion que me advertiste.  
*Irif.* Conforme à mi deseo proseguiste  
 lo que iba articulando;  
 y pues tu voz entre su acento blando  
 de avito ha de servir, y de instrumento,  
 puedes cantar. *Cint.* Tambien este tormento!  
*Irif.* Porque oyga tu armonia:-  
*Cint.* Equivocar su seña con la mia!  
*Sirene.* A obedecerte quedo.  
*Irif.* Juntos en mi se ven amor, y miedo:  
 venid todas. *Flora.* Quedarme determino  
 à obedecer à Cintia.  
*Cintia.* Ha cruel destino!  
*Flora.* Y en mi ya es ley precisa,  
 pues si del Templo es Sacerdotisa  
 en servirle se gana,  
 pues puede una muger ser Sacristana.  
*Cintia.* Aora, corazon, en tanto  
 que la multitud de ahogos,  
 que ay en mi, no de remisos,  
 sino antes bien de rabiosos,  
 me dexan, por impedirle  
 el llegar unos à otros,  
 siendo furia de irritados,  
 mas que quietud de piadosos:  
 Aora, pues, que mis desdichas  
 llegaron al alto folio  
 donde pudieron subir,  
 sin que se estrañe este modo



## El primer Templo de Amor.

de exagerarlas, supuesto,  
que no los alcanza solo  
lo soberano à las dichas,  
pues mas, ò menos hermoso,  
quien duda que tambien tienen  
las desventuras su trono?

Dime, hado infiel, cruel destino,  
dura fuerte, astro alevofo,  
tendreis (aunque rebolviendo  
vayais por infaustos tornos  
quantos sucesos fatales  
experimentaron todos)

otro que añadir à tantos  
como en mi concurrir noto?

Y dexando à un lado aquella  
triste vanidad que logro,  
de no haver en la fortuna  
objeto mas lastimoso,  
(que tambien en lo infelice  
cabe lo vanaglorioso)

voy à que habiendo corrido  
mi desgracia el proceloso  
pielago de las desdichas,  
quando una ventura logro,  
mas tormento experimento:

Cielos, quando sois piadosos  
para mi, si se convierten  
las venturas en escollos?

Digalo Irifile, puesto  
que de su afecto amoroso  
lo que consigo son ansias,  
penas, suspiros, follozos,  
y celos; y pues que celos  
dixe, ya lo dixé todo.

A mi corazon le abrasan  
unos pensamientos locos,  
que encendiciendose su llama  
de una cruel sospecha al soplo,  
y templandola despues,  
no sè que alhago amoroso,  
que se comunica entre  
los oidos, y los ojos,  
ni el escarmiento se esfuerza,  
ni se mitiga el ahogo.

A Persiles, que de Admeto  
viene llamado, con odio  
miro, quando con fineza  
mira mi atencion al otro,  
que de Irifile querido

està, segun mis rabiosos  
celos han imaginado;  
y oy, que el pesar animoso  
averiguar intentaba  
mi dolor, que dice oygo:  
*Dent. Mus.* Vèn, gilguero, que aguarda,  
vèn, que te espera  
una dicha mas grande,  
que tu fineza.

*Cint.* Sirene es, que por mandado  
de la Reyna su sonoro  
acento de seña sirve,  
à aquel ingrato alevofo,  
y es preciso confundirle,  
si por mi dixera otro.

*Cant. Flor.* Vèn, Ruyfénor, temiendo,  
que si te tardas,  
la dicha favorece,  
pero no aguarda.

*Cint.* No ha sucedido tan mal  
como juzguè, pues el propio  
concepto cantan las dos,  
con que sin temor las oygo  
de que se equivoque, siendo  
de las dos igual el tono.

*Cant. Sirene.* Vèn, que si los descuidos  
del favor nacen,  
aun no tienes razones  
de descuidarte.

*Cant. Flor.* Vèn, porque las venturas  
pasan tan presto,  
como si las formaran  
los pensamientos.

*Salé Lidaur.* Vèn, porque las venturas, &c.  
Pues oygo voz de la Ninfa,  
que me avisó que à este puesto  
viniese esta noche, y ella  
permite, que en su silencio  
no se averiguen los pasos,  
que forma el atrevimiento;  
y pues que de su armonia,  
y del oculto concepto  
que incluye, que à mi me llama  
con su voz inferir puedo:  
animo, corazon mio.

*Cintia.* Parece que pasos siento.  
*Lidaur.* Y puesto que en la ocasion  
de que aqui llamado vengo  
de Cintia, fuera delito,

ava



De Don Melchor Fernandez de Leon.

aun mas que atencion, el miedo,  
acercarme quiero antes

que otra vez digan los ecos:

*Cint. Siren.* Ven, y no se detengan  
tus plumas blandas,

pues se hace una desdicha

de una tardanza.

*Lidaur.* Otra voz es la que escucho,

sin que me cause rezelo,

pues siendo el concepto mismo,

quizá Cintia avrá dispuesto

asegurar el aviso

con duplicar el acento.

*Cintia.* Un bulto se acerca,

*Lidaur.* Gente ay aquí.

*Cint.* Quien es? *Lid.* Quien ciego

dos veces, una en las sombras,

y otra entre los pensamientos,

llega de esta voz llamado.

*Cint.* Llamado de esta voz, Cielos!

*Lidaur.* Por si encuentra en una luz,

que busca, el claro reflexo,

que le alumbré. *Cintia.* Sois acaso

quien llamado de esse acento

viene al jardin? *Lid.* Si señora:

*Cintia* es. *Cint.* Condenar puedo

nuestra dilacion; pues quando

lograis el favor supremo

de que os llamen, dais los passos,

cobardes, ó desatentos,

tan temidos, que merecen

que les digan al moverlos:

*Cint. Flor.* Ven, porque de tardarte

puede inferirse,

que no llegas con ansia

de ser felice.

*Cintia.* Escuchaste lo que dixo

essa voz? *Lid.* A ella no atiendo,

pues la primera me basta

para obedecerla. *Cint.* Zelos,

que mas claro ha de decirlo?

Y así: *Flor.* Pues allí le veo,

no es menester proseguir *vase.*

el tpo. *Cint.* Qué me detengo?

ya no es passion, es injuria *ap.*

de lo illustre de mi pecho,

á un desengaño tan lince

no ceder error tan ciego.

Venid, la Reyna os aguarda,

quite ya mi furia el velo,

porque no ha de poder mas,

que mi rabia, su respeto:

allí os aguarda, con ella

muy afectuoso, muy tierno,

explicareis la disculpa

de no haver llegado presto,

porque yo (ay de mí) tampoco

de aquellas que usais entiendo,

que erraréis su explicacion;

y aora de passo os advierto,

que aunque bien tendreis creído,

por haver sido instrumento

entre Irifile, y vos, que

me acompañan para serlo,

calidad de servidumbre,

y primor de entendimiento,

circunstancias que es preciso

concurrir en los terceros,

no lo creais, pues es fijo,

que no soy lo que parezco;

y estimad: *Lid.* Tened, señora,

que bolveis á aquel primero

error (perdonadme, que

le llame error siendo vuestro)

de que yo á la Reyna adoro.

*Cint.* Pues no venis de esse acento

llamado, que fue la seña

que os dió, porque en el secreto

de la noche disfrazado

quedará el favor? *Lid.* Los ecos,

que á mí me han traído, son,

señora, los que me dieron

en vuestro nombre esta tarde,

por mi ventura, diciendo

viniese al jardin. *Cint.* Y essotros?

*Lidaur.* Por juzgar eran los mismos,

no los distinguí al decir,

que vine llamado de ellos.

*Cint.* Luego Irifile no ha embiado

á deciros: (ya me aliento)

con una Ninfa: *Lid.* A mí no,

fáteme, señora, el Cielo,

ó faltenme vuestros ojos,

que no los temiera menos,

si desde aquel primer dia,

que en Thesalia encontré el puerto

de mis fortunas, la he hablado.

*Cint.* Como (decid) será esso,



## El primer Templo de Amor.

si ella me lo ha dicho? *Lid.* Ved, que en tan divino sugeto como vos, señora, vive lo desconfiado, violento: creed de mi amor por firme.

*Cint.* A vista de los rezelos, sin una experiencia, mal os creeré. *Lid.* Yá yo la espero, para ejecutarla al punto.

*Cint.* Pues los nobles pensamientos nunca es posible que asistan sino es en los nobles pechos, decid quien sois.

*Lidaur.* Perdonadme, señora, porque no puedo.

*Cint.* Si no podéis declararos, menos podré yo creerlos.

*Lidaur.* Baste decir, que si alguno es capaz:— *Cint.* O si el secreto rompiera, que yo imagino!

*Lid.* De llegar á mereceros, fuera yo, así por las prendas nobles de mis pensamientos, como porque:—*Sale Irif.* La impaciencia, que siempre sigue al deseo, me ha retirado del sitio en que aguardaba, creyendo, que esperando al passo Cintia, á el llevase á el forastero; y no he escuchado á Sirene, pasado ha yá mucho tiempo, aunque no dudo le hará fer mas, que el que yo le espero, á salir me determino al jardin, con los rezelos de que alguna novedad haya estorvado mi intento; y yá sean las confusas sombras, que visten el viento; yá la novedad, que hace el salir de los reflejos, y entrar en obscuridades; ó yá, que será mas cierto, aquellas espesas nubes, que forjan mis pensamientos: qualquiera passo que animo, no es passo, sino tropiezo, y sin ver:— *Cint.* Ay infelice!

*Lid.* De qué os asustais? *Cint.* Sospecho

que viene gente, y si es Irifile, como pienso, soy perdida. *Lid.* Bien deseára yo (si se lograra, á menos costa, que de vuestro susto) fuera ella, por poderos satisfacer.

*Irif.* O me engañan los oídos, ó allí siento ruido.

*Sale Pers.* Juzgo que he tardado en venir, pues los acentos, que me havian de avisar, no escucho. *Cint.* Por mejor tengo, que os apartéis, por si acaso es la Reyna. *Lid.* Y decid puedo, creer que estais satisfecha?

*Cint.* Apartaos, porque entiendo que es Irifile. *Lid.* Qué tardos animo los movimientos!

*Pers.* Gente escucho.

*Irif.* Azia esta parte se acercan, si será, Cielos?

*Cint.* No he dicho, que os retiréis, no os conozcan?

*Pers.* O me acuerdo mal, ó esta voz es la de Cintia, disimule: yá obedezco.

*Apartanse de modo, que Lidauro balle á Irifile, y Cintia á Persiles.*

*Cint.* Qué aprisa os vais!

*Pers.* Ay tal duda! *Irif.* Es Cintia?

*Lidaur.* Otro susto nuevo!

*Irifile es.*

*Irif.* No respondeis? *Lid.* Qué diré!

*Cint.* No es este acento el de antes, si será Persiles? *Pers.* Ay tal tormento, como buscar lo que adoro, y encontrar lo que aborrezco!

*Irif.* Quien eres hombre, que osado (á declarar no me atrevo por la duda) profanaste tan venerado silencio, que solo por imposible se atreve á ocuparle el viento? habla. *Lid.* No sé qué decirle.

*Cint.* Quien es el que desatento, y atrevido tan sagrado retiro, osado, y sobervio



De Don Melchor Fernandez de Leon.

En el temor de que haya: no omo  
 Pers. Ya no hallo otro remedio, p  
 que fingir con ella: Cintia,   
 no des voces. Cint. Como puedo  
 dexar de llamar, à quien  
 castigue el atrevimiento  
 de quien à estas horas: Pers. Perfil  
 soy, que abrasado en tu incendio, o  
 solicita: Irif. Apartate, lo obnaup  
 ò yo me irè: Lid. Plegue al Cielo:  
 Irif. Pues hallo lo que me afusta, me al  
 à buscar lo que deseo:   
 donde esterà Cintia?  
 Dividense, y se poven donde puedan oírse

Persiles, y Lidauro.   
 Irif. Ya se apartò. Pers. Què mi tormento  
 se logre; pues si tus ojos,  
 con su apacible veneno,  
 hicieron en mi albedrio:   
 Cint. Solo me faltaba esto.  
 Pers. Que la libertad postrasse:   
 Cint. Advertid:   
 Lidaur. y Irif. Què escucho, Cielos?  
 Pers. Como podran las amantes mirarse  
 queexas, y fatigas de mis deseos  
 esperar: Irif. Perfil es,  
 con Cintia habla.  
 Lidaur. y Irif. Ay tal tormento!  
 Cint. Ya os he dicho, que este sitio  
 no dà ocasion: Irif. Ya no puedo  
 reprimir mis iras, Lidaur. Ya  
 me ha faltado el sufrimiento.  
 Lo 4. Y así dirè:

Dentr. Musie. Huid, Pastores,  
 huid, huid de los zelos,  
 que es tal su martyrio,  
 que es tal su tormento,  
 que aun se lloran fingidos,  
 por verdaderos:  
 huid de los zelos.  
 Cint. Las Ninfas se acercan.  
 Irif. Què ahora estorven los acentos!  
 Lidaur. Què hasta la Musica irapida!  
 Lid. y Irif. Què yo abrigue mis zelos!  
 Pers. Retirarème, por si  
 por otra parte la encuentro.  
 Irif. Peor serà, que mi sospecha  
 la declare. Lidaur. Donde, Cielos,  
 havrà alivio?

Dentr. Musie. Huid, Pastores,  
 huid de los zelos.  
 Irif. Como han de huir mis pesares?  
 Cint. Como he de apartar mis riesgos?  
 Lid. Como han de cessar las iras?  
 Pers. Como han de saltar despechos?  
 Los 4. y Musie. Si es tal su martyrio,  
 si es tal su tormento,  
 que aun se lloran fingidos,  
 por verdaderos:  
 huid, huid de los zelos. Vaus.

Salé Adm. t. Pues ya la noche fria,  
 con el temor de ver vecino el dia,  
 persuade à las Estrellas  
 à que ardan mas brillantes sus centellas,  
 à asegurarme quiero  
 de la sospecha de que, monstruo fiero,  
 mi despecho intentase,  
 el que de Amor se abraza  
 el primer Templo, con que se eterniza,  
 y desatado en pàlida ceniza,  
 ni aun las memorias fieles  
 se miren de sus altos chapiteles;  
 y pues que fue fortuna, que eligiera  
 Cintia del año esta etacion primera,  
 para que en el Palacio se habitase,  
 y sin persona el Templo se dexase,  
 sin cuya circunstancia, no seria  
 posible executar la intencion mia,  
 presto harà la materia, que aplicada  
 à su altiva encumbrada  
 fabrica queda, que sus esplendores  
 reducidos à ardores,  
 entre tanto volcàn, incendio tanto,  
 la devocion se trueque con el llanto.  
 Y si esta accion, ò esta crueldad impia  
 à saber se llegare, que fue mia,  
 quien de cruel, è inhumana la culpare,  
 quien atroz la llamare,  
 sin fe, sin ley injusta de que quepa  
 en pecho humano, desde ahora sepa,  
 el que una obligacion, una fatiga,  
 y una amistad me obliga,  
 sin que entre en ella un aborrecimiento,  
 que el natural de Irifile violento,  
 hace que en mi se aliente,  
 oy causa la razon de que se intente;  
 y si esto no bastare por disculpa,  
 preciso havrà de ser de que me acoja



## El primer Templo de Amor.

à que tanto me enoja  
esse Dios, à quien ciego  
niecto llama la espuma, y padre el fuego,  
que no solo su Templo le abrasara,  
pero tambien borrarà  
à costa de mi vida  
la vana adoracion introducida,  
que logra su grandeza,  
llamando religion à la pereza,  
de no saber los de su harpòn heridos,  
gobernar sus potencias, y sentidos;  
siendo la falsedad, que dentro encierra,  
la que introduce el alma,

*Dent. Caxa, y voces.* Guerra, guerra.

*Admet.* Mas què rumor violento  
la tierra asusta, y embaraza el viento?  
què impensado temor Thesalia escucha?  
grande es la novedad, la causa es mucha,  
contra el valor la duda en mi se arma.

*Dent. voces.* Asaltar la Ciudad.

*Otros.* Al arma, al arma.

*Admet.* Ya me es preciso que al remedio  
pues evidencia se bolviò la duda,  
y el horror de la tierra  
oyendo que repite:—

*Caxas, y voces.* Guerra, guerra.

*Salen por una parte Cintia, Irisfile, y Ninfas;  
y por otra Lidauero, Persiles,  
y Soldados.*

*Adm.* Y el oído à escuchar yà se aperciba;

*Voces.* Muera Thesalia, Delphos viva.

*Irisf.* Quien se arrevè à pronunciar  
tan vil, tan infame voz?  
què estruendo este?

*Admet.* A tan extraño  
assombro, de este rumor falli.

*Lid. y Persf.* Yo tambien llamado  
de tan nueva confusion.

*Cint.* El corazon no me cabe en el pecho  
oyendo oy:—

Tan extrañas voces, Cielos,  
si seràn en mi favor?

*Voces y caxa.* Arma, guerra, y en Thesalia  
no quede altivo torreón,  
que no sea ruina de Delphos.

*Irisf.* Què es lo que escuchando estoy?  
Soldados, Admeto, no hay  
quien me diga la razon  
de estruendo tan impensado

como este que escucho? *Salen Cap. Yot*

si es que dexa voz al labio  
la fatiga del horror,  
esse pielago de vidrio,  
oy, señora, amaneciò  
cubierto de tantas Naves,  
què dudaba la atencion,  
ò si era pielago, ò Isla;  
y quando el bello faròl  
del día arrojò sus rayos,  
la embreada poblacion  
tan temerosas Esquadras  
de Soldados arrojò,  
què el numero equivocado  
de unos, y otros, no acertò  
da atencion à distinguir  
qual eran mas de los dos,  
si los rayos de las Naves,  
ò si los rayos del Sol.  
El intento con que vienen,  
es sacar de la prision  
en que tienes à Persiles,  
y Lidauero, que ellos son  
los primeros de la Isla,  
à quien el Reyno tocò,  
si falta Cintia; y tan grande  
es la rabia, y el furor  
con que irritados envisten  
à las murallas, que no  
havrà defenfa que baste  
à huir de su indignacion,  
pues yà se oye:—

*Voces à otro lado.* Fuego, fuego.

*Cint.* Mas duda. *Irisf.* Mas confusion.

*Adm.* Yà obra el incendio, à mal tiempo  
mi colera le encendiò,  
mas no hay remedio.

*Lid. y Persf.* Què escucho?

*Voces.* El gran Templo del Amor  
se abrafa. *Los 4.* Què escucho, Cielos?

*Irisf.* Què he de hacer en tal horror?

*Voces.* Fuego, fuego.

*Caxas otros.* Al arma, guerra.  
*Admet.* Aprovechè la ocasion  
en mi disculpa: quien duda,  
que ha llegado su furor  
à ocupar la Ciudad; pues  
yà por el Templo empezò  
poniendole fuego? *Irisf.* Cielos,

què



De Don Melchor Fernandez de Leon.

què harè en tan gran confusion?  
Yo à Persiles, y à Lidauro  
presos? *Cint.* Mi duda salió verdad.  
*Voces.* Fuego, fuego. *Otros.* Al arma,  
todo perezca, fino  
nos entregan à Persiles, y Lidauro.  
*Iris.* Muerta estoy!  
*Persil.* Yà aquí no hay otro remedio,  
Lidauro, pues que llegò  
el caso de no poder  
saltar à la obligacion.  
*Lidaur.* Dices bien, yà declararnos  
es fuerza. *Persf.* Señora,  
no os aflixais, pues que llega  
tiempo, en que vuestro favor  
podamos satisfacer.  
*Cint.* Pendiente està de su voz  
el alma. *Iris.* Còmo, si escucho  
en uno, y otro clamor  
repetir:--*Voces.* Fuego.  
*Otros.* Arma, guerra.  
*Lidaur.* El uno no podrà, no,  
remediarse, pero el otro  
si. *Iris.* Quien lo ha de hacer?  
*Lidaur.* y *Persf.* Los dos.  
*Persf.* Ahora veràs mi fineza. à *Cintia.*  
*Lid.* Ahora entenderàs mi Amor. à *Iris.*  
*Persf.* Soldados de Delphos:--  
*Lid.* Hijos de los alientos del Sol:--  
*Persf.* Ninguno se mueva:-- *Persf.* Nadie  
sea ofendido à que del furor  
de Marte escuche Thesalia,  
ni aun el mas leve rumor:--  
*Lid.* Lidauro os lo manda, amigos:--  
*Persf.* Persiles, por quien movió  
la Armada, Delphos lo manda:--  
*Los dos.* Juntos estamos los dos,  
y libres, contentos ambos  
en tan amable prision. *Iris.* Què oygo?  
*Cint.* Què escucho, Cielos?  
*Lid.* La cortina se corrió,  
y se vieron las figuras  
tales qual las hizo Dios.  
*Lid.* y *Persf.* Volveos al mar, Soldados.  
*Los dos.* No hay que dudar, ellos son:  
*Lidauro* y Persiles vivau.  
*Persf.* Yà seguras del horror estais.  
*Cint.* Menos quien aguarda  
mas violenta confusion.

*Iris.* Absorta he quedado.  
*Voces.* A Cintia nos dà Irifile,  
pues no hemos de bolver à Delphos  
sin nuestra Reyna. *Iris.* Quien viò  
tal desdicha! còmo puedo  
darosla, si yà murió?  
*Persf.* No ha muerto. *Iris.* Admeto lo diga.  
*Admet.* Pues si he de decirlo yo,  
no ha muerto, que Cintia es esta.  
*Cint.* Acabò mi confusion  
de una vez. *Iris.* Cintia es, mas no Cintia,  
la que de Delphos faltò.  
*Admet.* Pues resguardado me veo  
de que use de su rigor,  
teniendo su Armada aquí  
Persiles, què temo; yo  
la traxe oculta à Thesalia,  
esparciendose la voz  
de que havia muerto, y cerrada  
en una gruta, à quien diò  
su seno obscuro esse monte,  
todo este tiempo vivió,  
hasta que tu, como à fiera,  
la encontraste, y se trocò,  
sin saber el que era Cintia,  
toda tu saña en favor;  
y pues à Persiles debes  
librar de la indignacion  
de Delphos, oy à Thesalia  
pagale con Cintia, y:--  
*Cint.* No prosigas,  
ni te adelantes  
en tan cruel proposicion,  
pues no digo yo viviendo  
en la suma estimacion  
de Irifile, en la fortuna  
de ver, que à sus pies estoy;  
pero en essa gruta, en essa  
lobrega triste mansion,  
donde por prodigio arroja  
tal vez sus rayos el Sol,  
estuviera con mas gusto,  
que en la dorada prision  
de un Reyno, con un Esposo,  
à quien no he elegido yo.  
*Lid.* y *Persf.* Albricias, alma.  
*Cint.* Ay, Lidauro,  
lo que me debe tu Amor!  
y assi, parte desde luego



## El primer Templo de Amor.

à tomâr la possession de Delphos,  
*Pers.* Tengo en Thesalia  
 otra ventura mayor,  
 à que aspiro; tu, Lidauro,  
 podràs ir. *Lid.* Tengo razon mas fuerte  
 para quedarme,  
 que la tuya: (ay dulce Amor!)

*Libio.* Quanto vâ, que ha de faltar  
 quien vaya, y que he de ir yo  
 à fer Rey de Delphos. *Adm.* Cielos,  
 quien viò tan gran confusion!

*Pers.* Yo à fer de Irifile esclavo,  
 pues fuera en mî grande error  
 pretender mas, que quedarme.

*Lidaur.* Yo à venerar el rigor  
 de Cintia, que es la mas grande  
 fuerte. *Flor.* Acabemos por Dios.

*Irif.* De gusto no cabe el alma.  
*Cint.* De gozo està el corazon  
 para salirse del pecho.

*Las dos.* Pues dexan yâ mi temor  
 los celos. *Irif.* Cintia querida,  
 aunque ha, de fer gran dolor  
 para mi amistad, es fuerza  
 que cumpla con ella yo,  
 pues à Lidauro, y Persiles  
 es igual la obligacion  
 que tengo, forzoso es  
 que sea igual el favor:  
 tu de Delphos, y Lidauro  
 vè à gozar Reyno, y Amor, *Caxa.*  
 que yo à Persiles:- *Pers.* Señora,  
 rendido à tus pies estoy

pidiendote, que no acabes  
 de pronunciar la razon,  
 no sea que el gozo me quite  
 vida, que me dà tu voz.

*Cint. y Lid.* Esta es mi mano:  
*Libio.* Què presto

se convinieron los dos?  
*Irif.* Persiles, tuya es Thesalia:  
*Pers.* Tu esclavo, señora, soy.

*Dentro, y fuera voces.*  
 Vivan de Thesalia, y Delphos  
 los Reyes en dulce union.

*Cint.* Y à esse Templo, à quien la ira  
 del incendio consumió,  
 presto le llegue à enmendar  
 otra fabrica mayor,  
 que le ofrezco dedicar  
 en desagravio, y honor  
 de su Deidad. *Lid.* Yo tambien  
 dedicarè à su favor  
 aras, con que le agradezca  
 mi dicha.

*Irif. y Pers.* Y tambien los dos,  
 pues propicia à mis deseos  
 su alta Deidad se mostro.

*Lidaur.* Y assi, en tanto que yo  
 sus Aras dispongo:-

*Pers. y Irif.* En tanto,  
 que principio à su Altar doy:-

*Todos.* Y que al Amor el segundo  
 Templo dà la adoracion,  
 pues se abrasò, tenga fin  
 el primer Templo de Amor.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
 tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
 en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.